

P.Fr. Alberto García Vieyra OP.

EL PRECONCILIO



ATHANASIUS EDITOR



EL PRECONCILIO

P. Fr. Alberto García Vieyra OP.

Dibujo de Tapa: **Obra de Fr. Mario Petit de Murat**

Escribas y Fariseos

*Figura de gran fuerza expresiva, que pinta la psicología de estos personajes,
de mirada torva, aferrados a la mera letra de la Ley,
y que tanta significación tuvieron en la Vida, Pasión y Muerte de Cristo.*

ATHANASIUS EDITOR

- Córdoba 2018 -

ÍNDICE

PAG.

<i>1</i>	<i>El Preconcilio</i>
<i>21</i>	<i>Los Debates</i>
<i>39</i>	<i>Sobre el Decálogo</i>
<i>55</i>	<i>Intervención del Niño de Nazareth</i>



EL PRECONCILIO

Todos los Concilios han gravitado profundamente en la vida de la Cristiandad. Desde el primero, el concilio de Jerusalén, celebrado por los Apóstoles mismos, hasta el último, inaugurado por Juan XXIII, el 11 de octubre de 1962, han hecho un surco profundo en la vida de la Iglesia.

No tratamos ahora de los concilios, sino de un preconilio, vale decir algo que aparece como previo a las solemnes asambleas de obispos convocadas por los Papas.

El Preconilio no fue de cristianos, aunque estuvo presente el Hijo de Dios en persona. Fue la reunión de los maestros del Sanhedrín en el Templo de Jerusalén, con la presencia del Niño Jesús, que contaba apenas doce años de edad. (Lc. 2,42).

En las grandes festividades: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, por orden de Moisés los judíos iban al Templo para agradecer a Dios los beneficios recibidos (Ex. 23,14).

José y María subían cada año - dice el Evangelio - para celebrar la Pascua, con la cual conmemoraban el éxodo, o sea la salida del pueblo de la esclavitud de los faraones. Las mujeres no estaban obligadas a ir, y los niños grandecitos eran llevados para que se fueran habituando a las prácticas piadosas.

Aquella vez, llevado por sus padres, fue un niño en verdad extraordinario: Jesús de Nazaret, doce años de edad, que no se apresuró a volver con las caravanas de regreso, sino que quedó en el Tem-

plo, oyendo a los maestros de Israel y preguntándoles, como dice el Evangelio (ib. v. 46). Allí le encontraron sus padres, a quienes explicaría su tardanza después: ¿No sabíais que es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre? (Lc. 2,49).

Preconcilio llamamos a esta reunión del niño Jesús con los doctores de la Ley: oyéndoles y preguntándoles.

La Historia no nos dice de qué trataron; por lo menos, no sabemos. Solamente sabemos que Jesús estaba allí ocupado de las cosas de su Padre, como lo declaró a María y José.

Las cosas del Padre eran: la instauración del Reino mesiánico, del cual hablan la Ley y los Profetas. Los doctores se reunían precisamente para interpretar rectamente la ley de Moisés y las Profecías.

Fue ese, sin duda, el tema del Preconcilio; casi no cabe pensar en otra cosa.

Como el lector podrá apreciar, todos los debates consignados aquí son imaginarios; los personajes algunos históricos, hablan y se pronuncian según, más o menos, lo que la Historia nos dice de ellos. Por ejemplo, no podemos atribuir a Caifás, conceptos puestos en boca de Nicodemo, Hillel o José de Arimatea. Los judíos de la Diáspora, tenían mentalidad liberal y no coincidían con los de Jerusalem. Todos estos personajes, hablan y discuten en la asamblea de los Doctores, donde aparece el niño Jesús de doce años de edad. El tema de los debates nos lo han sugerido las palabras del mismo niño a su madre, la Santísima Virgen María: "¿Porqué me buscáis? ¿no sabíais que es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre?"

(Lc. 2,49). Esta respuesta nos ha sugerido, el tema, que sería debatido entre los doctores. Estos solían enseñar en algún salón, o en los atrios. Disputaban entre ellos, nos dicen los exégetas y permitían preguntas de los discípulos.

Las cosas del Padre, que preocuparían al Hijo de Dios hecho hombre, sería el concepto del Mesías que podrían tener los rabinos; el criterio acerca del mesianismo, que aquellos podrían haberse formado.

El Niño Jesús entiende perfectamente bien lo que aquellos hombres afirman; y mediante preguntas prudentes y ajustadas, procura rectificar conceptos, y orientar el debate hacia soluciones satisfactorias.

Los interlocutores utilizan lenguaje moderno. Son hombres que discuten y se acaloran como todos. El tema era apasionante, y lo es todavía: la conciencia mesiánica del pueblo elegido, lejos de ser recta, debía cambiar para recibir al Mesías verdadero, Jesucristo Nuestro Señor.

El templo era el centro del culto a Dios. No era templo a dioses paganos que también edificaban y edifica la idolatría. Era el templo de Yavé, el Señor creador del cielo y de la tierra; el Dios que hizo bajar fuego del cielo sobre el sacrificio del profeta Elías. En el reinado de Salomón levantóse el templo, proyectado por el santo rey David.

Desde esos tiempos remotos, destruido y reedificado, el Templo era el lugar de las grandes solemnidades de Israel. Allí se congregaban las multitudes, ratificando su fe en el Señor de Abraham, Isaac

y Jacob.

Al tiempo de nuestro Preconcilio, Herodes, político sin escrúpulos, pero al fin político, hizo reconstruir el Templo, para granjearse la amistad con los judíos. No se interesaba por la religión; quería solamente mantener a todos conformes; no había para él religión verdadera ni falsa; era un auténtico pluralista de aquellos tiempos remotos. Su culto, si alguno tenía, era por el divino Augusto, el César romano, a quién había edificado un templo.

Aquel día era fiesta para los judíos; disponíanse a celebrar la Pascua; como era costumbre, las caravanas llegaban de todas partes para el gran encuentro, la gran manifestación de fe. El motivo principal era el religioso; muchos iban por piedad; entre esos muchos, el matrimonio privilegiado de Nazaret, llevando a su hijo, un niño de doce años: José, María y Jesús formaban parte de las caravanas, que desde Nazaret se volcaban a las calles de Jerusalén para concurrir a la fiesta.

Es inútil agregar que no todos los concurrentes iban poseídos de sentimientos de piedad; había simples turistas, que aprovechaban esos días festivos para volver del extranjero a la tierra, de sus padres. Aquéllos del extranjero, eran los judíos de la diáspora, por lo común helenizantes, asimilados a la cultura greco-romana, que poco caso hacían de la religión de sus antepasados.

El Templo era el centro religioso nacional de la comunidad judía; tanto de la comunidad residente en el mismo Jerusalén, como de aquellas otras comunidades dispersas, llamadas de la diáspora, que vivían en el extranjero. El Templo era el centro donde conver-

gían todas las miradas, y todos los anhelos de aquel pueblo misterioso y singular. El Templo, edificado por Salomón, reconstruido por Zorobabel y por último ampliado y reconstruido por Herodes, era lugar de reunión no solamente física, sino donde se plasmaba la unidad moral de ese pueblo.

El Templo de Jerusalén tenía el privilegio de ser único; no debemos pensar que cada comunidad judía tuviera su templo. Hubo en diversas ciudades, sinagogas pero no el templo. Nuestro Señor enseñará después en las sinagogas de diferentes ciudades; la sinagoga era casa de oración y de estudio; en ellas se leían las Escrituras, se oraba, y se mantenía vivo el ideal mesiánico propio del pueblo de los profetas. La lectura de la Palabra de Dios mantiene vivo el fervor de las comunidades de Israel; la encendida plegaria de los salmos mantiene la llama de la fe y la esperanza en el que debe venir.

Pero el lugar por excelencia del culto era el Templo. No existía mas que un solo templo; allí se ofrecían los sacrificios; según los autores, parece que las sinagogas comenzaron a existir en el exilio. Al ser arrancados de Jerusalén, vieron la necesidad de reunirse, leer las Escrituras sagradas, y retornar la conciencia del mesianismo. Las sinagogas obedecen a una necesidad explicable; pero nunca llegaron a tener el papel y la importancia del Templo.

En ningún otro lugar podían reunirse los judíos para examinar las Escrituras y avocarse al problema principal del mesianismo y la personalidad del Mesías, que en el Templo.

Allí se recordaban las grandes tradiciones populares y se vol-

vía a revivir el mensaje dejado a Israel para el mundo. A la altura de los tiempos en que se desarrolla el Preconcilio estaba en la mente de todos la profecía de Natán, la gloria del reino davídico, anticipo del que vendría después. No todos concebían con exactitud estas cosas; por lo común tenían el concepto vulgar de reino; solamente algunos sabios rabinos versados en las Escrituras llegaron a posesionarse de la mente de los profetas y escritores sagrados. Cada uno al escuchar los discursos, interpretaría según su parecer. Ahora se presentaba algo excepcional, que ninguno de los asistentes a la reunión, ni los oradores en la misma pudieron imaginar; la presencia de un Niño de doce años, el Descendiente de Abraham, el Linaje de la Mujer.

Las caravanas llegaban a Jerusalem; todo el Templo reconstruido por Herodes estaba de fiesta. Los rabinos y la gente, turistas, curiosos y devotos entraban en la gran esplanada central. El Templo a donde llegaban, remplazaba al templo de Zorobabel, que sucedió al edificado por Salomón. Es el Templo ampliado y reconstruido por Herodes a donde van en esos momentos, José, la Santísima Virgen María y el niño Jesús.

Es posible imaginarnos en el gran atrio exterior, Ulam, los grupos de peregrinos que llegaban; algo flotaba en el ambiente; hacía poco más de diez años que unos poderosos sabios y príncipes del Oriente asombraron a la ciudad con la novedad que había nacido el rey de los judíos; en Belén soldados de Herodes habían asesinado a los niñitos menores de dos años; pero los crímenes de Herodes eran moneda corriente, y nadie se preocupaba de llevar la cuenta.

Para entrar al Ulam, los peregrinos tenían que franquear el

gran pórtico sobre el cual Herodes había mandado colocar un águila de oro; del Ulam se pasaba al compartimento interior llamado Hekal en la parte posterior estaba el Santo de los Santos, donde entraba el pontífice una vez al año.

La reconstrucción del Templo era reciente; hacía por lo menos treinta años; todo estaba como nuevo; en el Hekal estaba el altar del incienso y el candelabro de siete brazos. La entrada del pontífice al santo de los santos era el día de la expiación, el Kipur.

La entrada anual del sumo sacerdote era significativa de la entrada de Cristo como pontífice de los bienes verdaderos que entró una vez y para siempre en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombre (Heb.IX,11). El Debir estaba separado del Nekal por un velo que se rasgó de arriba abajo en el momento de la muerte del Salvador. Dice San Pablo:

"Ni por la sangre de los machos cabríos o de los becerros sino por su propia sangre entró una vez en el Santuario realizada la redención eterna" (ib.13).

En esos momentos estaba con sus padres en Jerusalén, ante quien caerían las figuras del Antiguo Testamento; y nadie imaginaba que se acercaba lentamente lo más trascendental en la historia de los hombres.

Eran días de la Pascua. Por motivos diversos en aquella solemne ocasión, estaban presentes todos los grandes del Sanhedrín, tanto de Jerusalem como los de otras regiones lejanas. Reinaba una gran expectativa, nadie sabía por qué, pero todos se agitaban alrededor de los Maestros, que debían debelar el misterio del rey de Is-

rael, que creían cercano. Los reyes Magos, venidos a Jerusalén algunos años atrás, la matanza de los niños inocentes, habían despertado vivamente la conciencia mesiánica del pueblo.

Todos esperaban grandes acontecimientos en Jerusalén.

Entraron al atrio o recinto de las deliberaciones Hillel y Gamaliel. A pesar de sus discrepancias en la interpretación de la Ley se saludaron afectuosamente, y fueron a ocupar sus asientos. Rabí Zabulón, el indicado para dirigir los debates entró con José de Arimatea, y otros.

- ¿Qué fue de aquellos reyes que vinieron de Oriente? preguntó José.

- Fueron a Belén siguiendo a la estrella, replicó Zabulón. Dicen que adoraron al Rey de Israel, el Mesías, pero después no oí hablar más de él.

Herodes, hizo matar a todos los niños en Belén.

- Si alguno era el mesías, pudo volverse invisible, opinó Zabulón.

- No sé, respondió dubitativo José. Belén está señalada por el profeta Miqueas.

Por ese motivo, Herodes buscó a Miqueas, replicó Zabulón en son de burla; aquello de los inocentes, fue un crimen que clama al cielo.

Al tomar asiento dijo José: Ya llegarán los días anunciados por Natán el profeta en los tiempos de David.

Llegarán o ya ha llegado, replicó Zabulón. El ambiente ha cambiado notablemente; se habla más del Mesías que en tiempos pasa-

dos no solamente en Jerusalem sino en todas partes.

- Dicen que hubo una aparición de ángeles a los pastores en Belén, comentó Zacarías el cual recién llegado saludaba a los dos.

- Me enteré de eso al volver de Tiro, dijo José.

José de Arimatea, que era el interlocutor de Zabulón y de Zacarías, agregó: eso de los ángeles me preocupó, pero después no oí nada más.

Óyese un murmullo y dice José: vienen los turistas de la diáspora.

- Hablé con algunos de ellos, dijo Zacarías, no se interesan por nada de religión, parecen paganos.

El único Dios que tienen es el oro y sus profecías los documentos de crédito.

Quizá quieran hablar, añadió José. Dicho esto tomaron asiento.

Los judíos de la diáspora llegan con Caifás a la cabeza; Caifás vivía en Jerusalén, pero se entendía bien con aquéllos. En el grupo figuraban: Nicanor, rico comerciante de Alejandría; Efraín de Corinto, Jacob, comerciante en vinos, Ben Levi, Samuel, Caín de Iscariot, y otros no fácil de identificar y que aparecerán en esta narración.

- Al fin hemos llegado, dijo Jacob: ¡qué hermoso está el Templo! valía la pena venir.

- ¿Cómo andan los negocios? preguntó Caifás, poco preocupado del Templo.

- No andan muy bien; el mercado apenas se mueve, parece andar con muletas.

- Efectivamente asintió Efraín; yo vengo de Corinto... tenemos problemas muy difíciles.

- Es claro, dijo Jacob; yo tengo negocio de vinos. Aquí en Palestina tenemos excelentes vides para uva de mesa y buenas para la vinificación. La competencia es grande, y el fisco favorece las importaciones de Italia; no hay interés en los gobiernos por incrementar la producción local.

- Palestina, terció Caifás; es un país pobre donde prevalece la agricultura; produce trigo, cebada, en gran cantidad; lo mismo las frutas: higos, dátiles, manzanas; es lo principal en nuestra economía. En realidad es una tierra fértil; las poblaciones son en general, pobres.

- Aquí tienen mucho pescado y buena carne, dijo Efraín.

- Pescado, regular, no como el de ustedes que tienen mejor litoral marítimo; en cuanto al ganado, se prohibió la crianza de ganado menor; el ganado bovino se cría más allá del Jordán; pero la gente come poca carne.

- En los puertos y en las fronteras, dijo Ben Leví se exigen gabelas por las Mercaderías; los romanos sacan todo lo que pueden; sobre la compra y venta de esclavos el fisco se cobra el veinte por ciento; hasta para explotar minas, en los últimos confines del Imperio, se cobran impuestos.

- Es una economía centralizada, pero en manos de particulares, dijo Caín de Iscarioth. Los recaudadores de impuestos se ponen ricos enseguida; nada les falta.

- Ya se acerca la hora, dijo Caifás; creo que estas cosas las debe-

ríamos tratar aquí, en este lugar en que nos reunimos todos. Sería una gran oportunidad para ponernos de acuerdo en cantidad de problemas políticos y económicos que afectan íntimamente a nuestro pueblo.

- Podemos intentarlo, sugirió Nicanor.

- Podríamos tratar, agregó Caifás, incluso de abrir nuevos mercados..

- A mí me convendría para colocar bien mis vinos, dijo Jacob. No bastan que sean buenas las vides; hay que cosechar y colocar el vino en al mercado.

- Tus bodegas, añadió Caín deben tener un tesoro; tienes que hacernos parte...

- Recibí una partida de Italia muy buenos.

- Vamos a visitarles, dijeron varios,

- Los tengo en mis bodegas de Chipre: apenas he podido llegar yo, y pronto debo volver.

- Me interesa el mercado de vinos, tenemos que hablar, dijo Ben Leví.

- Se colocan bien en Atenas, Roma, Corinto, la cuestión es ponernos de acuerdo y quebrar la competencia.

- La vida está muy cara, decía Caifás, todo está por las nubes, no se sabe cómo sostener los hijos: vestidos, alimentos, todo malo y caro.

- El mercado del pescado también anda flojo, decía Efraín el de Corinto, y las tasas impositivas por la luna. De los mares de la Magna Grecia nos llegan atunes y sardinas.

- Hay que pensar en una política de mercado.

- Los tiempos vienen malos, terció el judío Nicanor de Alejandría, no puedo vivir.

Tuve que trabar embargo a tres viudas que me debían plata, dos han ido al asilo y la tercera se ha propuesto demandarme al juez, y nos da dolores de cabeza al juez y a mí.

- Te vas a morir de pobre Nicanor, dijo Ben Leví, (todos rieron) Acercóse otro judío helenizante y la conversación se generalizó. Venían como turistas. Hablaban del tiempo, de vinos y diversiones.

Digamos que había una gran diferencia entre los judíos jerosolimitanos, y los de países extranjeros, o de la diáspora. Éstos se habían desentendido de la religión. Aquellos seguían fieles a Moisés, los profetas, esperaban al Mesías,

El amplio salón estaba repleto de público, que había venido a las fiestas y esperaban los debates, siempre interesantes, sobre la ley, el sábado, y el mesianismo de Israel.

Llegada la hora, ocupó la tribuna Zabulón, para iniciar los debates. El Niño entró con otros de su edad, sin ser notados por nadie. Ninguno de aquellos jovencitos de doce o quince años tendría la ansiedad de Jesús, por oír lo que allí iba a debatirse.

Rabí Zabulón empezó recordando la Pascua. como siempre, el tema obligado del discurso era la gesta de sus heroicos antepasados.

¡Moisés! - gesticuló Zabulón, consolador del pueblo, caudillo incomparable de la gesta de Israel. Él fue el artífice de la liberación de su pueblo, que celebramos en estos días. El Dios de Abraham no

se olvidó de él; llamole desde la zarza ardiente y en ella le mandó presentarse al Faraón, para notificarle que con mano fuerte sacaría a sus hijos de Egipto, para llevarlos a la tierra de Promisión que mana leche y miel. Apenas pasados algunos días, arrepentido el Faraón de haber dejado en libertad a los hijos de Jacob, se puso a perseguirlos, para someterlos a nueva cautividad.

Nuestros Padres, el pueblo de Dios, elevó su corazón al cielo. Moisés, oró por los suyos, y recibió la orden de proseguir la marcha sin temor. Así al llegar al Mar Rojo, se dividieron las aguas, como lo contó David en uno de sus salmos y el pueblo de Dios a pie enjuto pasó al otro lado.

Así liberó Dios a su pueblo elegido, a ese pueblo que somos nosotros con un rey sobre todos los reyes de la tierra. Fuimos llevados hasta el monte Sinaí entre las maravillas de su real magnificencia, donde recibimos las Tablas de la Ley. La Ley es nuestro código, superior a las leyes de Hamuravi superior a las leyes de Licurgo, de Solón, y de toda la tierra (aplausos).

En los días señalados por el Señor, subió al trono real de Sión el Santo Rey David. de la tribu de Judá, que gobernó por espacio de cuarenta años.

Hemos tenido otros reyes, no de la talla de David o Salomón, porque el Señor quiere probar la fidelidad de su pueblo. Tengamos fe y confianza, recordemos la profecía de Balaán, cuando dijo que saldrá la estrella de Jacob:

"La veré más no ahora, le miraré más no de cerca, de Jacob saldrá la estrella de Israel un cetro. (Num 24, 17)

El corazón debe estar en alto, pues se ve claramente, que según este profeta inspirado por Dios, la estrella de Jacob, debe empezar a arrojar su luz sobre la tierra. Esperemos la luz que ilumine nuestros caminos en el tiempo hasta la eternidad (aplausos de la concurrencia)

- Volvamos a la Pascua, dijo Zabalón.... Volvamos a los tiempos luminosos del desposorio de Yavé e Israel en el desierto. Volvamos a Moisés, el caudillo sin par de las gestas patrias.

- ¡Volvamos y volvamos! repitió nerviosamente Ben Leví, en voz baja aprovechando la pausa del orador, pero volvamos a temas más actuales ... ¡Chist!

Prosigamos dijo el orador:

- ¡No todos los tiempos fueron bonanza!

Clamar debemos con fuerte Voz en los oídos de Jerusalén. Sí era un deber en tiempos de Jeremías, palabra de Rabí Zabalón, no lo es menos ahora.

Así dice Yavé: me acuerdo de tu fidelidad, al tiempo de tu adolescencia de tu amor hacia mí, cuando te desposé conmigo; de tu seguirme a través del desierto tierra donde no se siembra.

Era entonces Israel el santo de Yavé la primicia de sus frutos... (aquí se secaba el sudor).

Oye la palabra de Yavé, casa de Jacob, y todas las familias de Israel. Aquí somos recriminados: ¿Qué tacha - dice el señor - encontraron en mí vuestros padres para apartarse de mí? es tremendo hermanos israelitas este paso de Jeremías donde nuestro Dios nos acusa de andar en pos de los ídolos.

El Señor nos trajo a la tierra fértil, para poseer sus frutos, sin embargo el profeta nos reprocha de contaminar la tierra de Dios y volver abominable su heredad.

Hemos perpetrado en verdad el doble crimen: abandonar a Dios, fuente de aguas vivas, para fabricarse cisternas rotas que nada pueden contener. (Jer. 2,1-20)

Este testimonio de nuestra infidelidad, y de nuestra grandeza nos obliga volver a la figura de Moisés, y la celebración de la Pascua: "toda la asamblea de Israel comerá la Pascua" (ex. 12,47), todos los hijos de Israel lo hicieron, y sacó Yavé los hijos de Israel, de Egipto por escuadras.

Vosotros conocéis la historia del pueblo de Dios. No es necesario que la repita.

Solo quiero recordar sus momentos más dignos de evocación: Venid todos aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva, entremos en su presencia aclamándole con cánticos (pausa). (algunos: ¡muy bien!)

- Tenemos que aguantar esto, dijo Caifás a sus amigos.

- Zabulón es un mozo bueno, pero obcecado. Decía Nicanor.

- El buen maestro se mostraba exaltado. Recordó las grandes hazañas de sus antepasados; secándose el sudor de la frente y con frase entrecortada por la emoción, narró la vida de Moisés, el intrépido caudillo y legislador de Israel, su presentación en el palacio del Faraón, entre la admiración de los circunstantes, la entrevista del enviado de Dios con el Señor a quien obedecían ambas márgenes del Nilo.

"Oid cielos y hablaré, oiga la tierra las palabras de mi boca... voy a celebrar el nombre de Yavé ¡Dad gloria a nuestro Dios! ¡Él es la roca! sus obras son perfectas. Todos sus caminos son justísimos".

- Así comienza el cántico de nuestro jefe Moisés, dijo el rabino. El cántico que entonara en acción de gracias por las maravillas que el Señor obró con nuestro pueblo.

En los siglos venideros, terminó diciendo, veremos los reyes de la tierra inclinarse ante nosotros; seremos los reyes del universo!

Fueron estas las últimas palabras de Raví Zabolón; entre los aplausos de la multitud fue a ocupar su lugar. Todos los grandes rabinos jerosolimitanos estrechábanle la mano; halagados con la promesa del reino, pensaban en el gran papel que les tocaría representar en un porvenir no lejano. ¡Seremos los reyes del universo! Llenaba toda la sala y embalsamaba los espíritus de noble patriotismo; era una verdad que ellos deducían, mal o bien, de la palabra de Dios. El Mesías, el reino eran las grandes verdades que aglutinaban aquel pueblo, que superaba todos los motivos de dispersión. Sin embargo no existía unanimidad entre todos. Los hombres aclimatados en otros países, en otras culturas y con otros problemas, pensaban de manera diferente; por eso los diálogos eran distintos; en uno y otro sector. Mientras los grandes rabinos jerosolimitanos estrechaban la mano de Zabolón, aquellos de la diáspora formaban corrillo aparte. El primero en hablar fue Caín de Iscarioth:

- ¡Qué discurso singular! sometidos a Roma y nos proclamamos reyes del universo...

- ¡Qué absurdo! - un escolar carece de mundo, dijo otro.

- Una inquebrantable vocación de señores, comentó Anás, pero siempre en baja y sometidos.

- No deja de ser un discurso para el vulgo, acotó Nicanor; para gente de fiesta, que debe exaltarse.

- Sí, exclamó Anás, pero debemos ser más realistas.

- A eso voy, contestó Nicanor, yo quisiera un lenguaje más modesto, adaptado a las circunstancias, y encarar el asunto de la liberación en otra forma.

- En verdad, dijo Caín, tendríamos que ser más prudentes.

- Aquí no conocemos más liberación que la mesiánica, dijo Caifás; cada vez que tratamos de liberación, la damos por consumada, y el libertador es el Mesías, que por otra parte no termina de aparecer.

- Y también, comentó Ben Leví: es menester reconocer que el asunto de la liberación mesiánica no puede plantearse en el mundo de hoy, como en tiempos de los profetas; el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de las sociedades están mutuamente condicionados; la gravitación de los factores económicos tienen una influencia preponderante.

- La realidad es que Roma nos domina, reiteró Caín de Iscarioth, es el hecho actual con que contamos; no es un yugo pesado, pero tenemos que intentar realizar aquel ensueño imperial del que se habla, como de algo Prometido a Israel. Tomó la palabra Ben Leví:

- Ustedes verán... y por eso creo que es necesario deliberar sobre este punto; pienso que aquel ensueño imperial de que habla

nuestro amigo Caín, puede realizarse por la vía económica, con más facilidad que por la vía político-militar.

- Explícanos eso, es interesante, dijeron varios.

- Es claro; replicó el interpelado. El dinero es un esclavo importante, no discute las órdenes del Señor. Si gastamos el dinero en tener un esclavo tenemos un servidor; pero al acumular el dinero, tenemos de servidores al esclavo y al amo. Debemos acumular dinero en tal cantidad que amos y esclavos caigan en nuestro poder. No se si me expresé con claridad, pero ese será el imperio en nuestras manos por la vía económica.

- Muy bien dicho, comentó Caifás. ¡Admirable!, replicó Caín.

- Son puntos de vista que deberíamos considerar en una reunión como la nuestra agregó Jacob.

- Es una lástima, dijo Nicanor, Zabulón es un mozo inteligente no le falta capacidad; pero es incapaz de dar un giro más moderno a nuestras fiestas; lo que cuesta el transporte, los gastos, debería tratar cuestiones más actuales. Los derechos humanos, la liberación, los esclavos, el pluralismo religioso, cuestiones actuales políticas y económicas

- ¡Es claro! estoy de acuerdo, corroboró Samuel, las gabelas, los cupos de exportación son raros y encarecen los productos; tendríamos que tratar todos los asuntos que conciernen a la vida de la comunidad; no solamente Moisés y el paso del mar Rojo.

Efectivamente, replicó Nicanor, yo vengo de un País más griego que egipcio; allí los créditos son muy liberales; muy sensibles a las corrientes de opinión con todos los alejandrinos; es un país ad-

mirable.

- Aquí siempre estamos en lo mismo, dijo Caifás, invariablemente recordamos nuestras tradiciones, también creo que Zabulón es un hombre capaz; creo que encaminando el debate por nuestro lado podremos contar con él. Es muy amigo de José de Arimatea, y también de Nicodemo; habría que tentar la suerte.

Hubo una pausa y todos se quedaron pensativos. Miraron la multitud y vieron como Zabulón había llegado al corazón de aquella inmensa muchedumbre que se agolpaba para escuchar el debate que era inminente.

- A esta gente, dijo Nicanor, le falta contacto con el mundo; ¿Qué les parece si pido la palabra?

- Pídela, nosotros te apoyaremos; no vas a quedar solo.

- Yo propondría lo que he pensado a veces sobre el Mesías y el mesianismo; veo en ello un movimiento de evolución cultural, hacia un pacifismo.....populista y ecuménico ...?

- Habla, dijo Efraín - Me interesa porque Corinto es una ciudad griega como Alejandría aunque menos filosófica; allí nos hemos quedado en la compra y venta de pescado, y alguna filosofía sin relieve.

- Pide la palabra, añadió Ben Levi; me interesa escucharte. Es menester que esta gente, indudablemente buena, escuche otras campanas, que oiga otras cosas.

Todos quedaron de acuerdo, con que Nicanor pediría la palabra; un convenio no escrito les unía para no dejarlo solo y apoyarlo. Entraron al salón donde se iniciarían los debates.

LOS DEBATES

Los debates eran informales; sin un programa previo demasiado estricto; eran parte de la fiesta; la palabra era pedida por los rabinos, pero el público podía intervenir formulando preguntas. Primero usó de la palabra rabí Gamaliel:

- A sido para nosotros un placer, escuchar la palabra cálida de rabí Zabulón; sentíame rejuvenecer, al oír tales cosas con tanto calor y convicción. Es un verdadero israelita, en quien viven las tradiciones patrias.

Moisés es efectivamente el caudillo; y al venir el Deseado de las naciones, será otro Moisés, superior a Moisés y a David, según las escrituras: "Grande es Yavé y muy glorioso; en la ciudad de Yavé, en su monte santo".

Alabemos la gloria de Dios, en la Nueva Jerusalén, en el nuevo Reino.

Estas palabras exaltadas de Gamaliel estremecieron la multitud que prorrumpió en prolongados aplausos. Al acallarse los aplausos, oyóse una voz que pedía la palabra: Era Nicanor el rico comerciante de Alejandría; la sala quedó silenciosa, y Nicanor comenzó en medio de tensa expectativa:

Hemos venido, aún de lejanos países para recordar las gloriosas tradiciones de nuestros antepasados, que forjaron la gloria de Israel. El Mesías, el prometido por los profetas, el Príncipe de la paz, el Admirable, dominará efectivamente toda creatura. Será el rey de

Israel, y seremos príncipes y reyes en todo el mundo.

Todo esto es maravilloso, y soy el primero en esperar el reino mesiánico.

Pero es menester adaptar el ideal mesiánico a los “signos de los tiempos”

- Explica eso, dijo Nicodemo, qué son los signos de los tiempos?

- Explicaré: Es escrutar el movimiento de la historia. En el mundo de hoy, vemos la expansión de la cultura griega que abarca todo el universo. En Alejandría, donde yo resido habitualmente, tenemos los escritos de Ben Sirac, llamados vulgarmente libros de la Sabiduría. Ben Sirac pone el mesianismo en la Sabiduría, es decir en la cultura. Ben Sirac fue uno de los nuestros; no fue un pagano.

Allí exhorta a la rectitud, a la justicia, a la evolución cultural. He pensado que el problema mesiánico es un problema de índole cultural; el Mesías debe venir con la cultura, quizás la filosofía griega, llegando a la madurez de sabiduría, sea la solución del mesianismo.

Somos testigos de la enorme influencia de la sabiduría griega; es la señora del mundo conocido; por este motivo vemos un signo de los tiempos, como una anticipación del futuro, una redención por la sabiduría, el progreso de las ciencias, la evolución del hombre a esferas superiores de existencia. En el mundo de hoy, prosiguió Nicanor la cultura es el lazo de unión entre los hombres; un lazo tiene la virtud de enlazar; esto trae como consecuencia la fraternidad universal y la unificación de los hombres. Nadie puede dudar de la honorabilidad de Ben Sirac; él fue un judío, doctor en la cien-

cia de los griegos; recorrió países innumerables, visitando los pueblos, observando sus costumbres; no podemos poner en tela de juicio su piedad y devoción.

Nunca estuvo en discusión la honorabilidad del autor del libro de la Sabiduría, dijo José de Arimatea, lo discutible es, si el Mesías puede ser el fruto de una evolución cultural; el mesianismo no pertenece al pueblo griego, como parece desprenderse de las palabras del orador. La cultura griega, Platón, Aristóteles, Sófocles, Solón, y otros, podrán asimilarse a la revelación mesiánica, y aun proporcionarle elementos conceptuales valiosos, pero no podemos hacer una transferencia, del mesianismo a los helenos.

- El Mesías, dijo Hillel, será de la familia de David; algo muy concreto; es un hombre, una persona siempre que aparece en las Escrituras aparece con ese carácter: es hombre, el Siervo de Yavé, Dios con nosotros... Podría mencionar las palabras de Jeremías: “Suscitaré de David un germen justo, y reinará como rey prudentemente, y hará derecho y justicia en la tierra. En sus días será salvado Judá, e Israel habitará confiadamente.” (23,5-6)

Aquí no se trata de desarrollo cultural, trátase de un rey, de la estirpe davídica, revestido del poder... Los profetas nunca nos hablan de una doctrina, como movimiento de opinión, siempre el Mesías es hombre, príncipe, el Dios fuerte, Padre del siglo futuro.

- Esa fue la palabra de los profetas, replicó Nicanor. En el mundo de hoy, vemos otra cosa. Yo vengo de Alejandría, la gran ciudad egipcia fundada por Alejandro. Allí la vida es fácil, amplio desarrollo cultural que irradia por todo el mundo. Allí nadie habla de impe-

rio o de reino; pero el imperio de la cultura helénica ha penetrado en todas las actividades políticas, económicas y sociales. Existe un imperio que viene por la vía política del dominio, de la guerra, pero existe otro imperio, otra forma de dominio real, que viene por la prioridad de la cultura. Nosotros los judíos alejandrinos, somos fieles a nuestras tradiciones; saben todos como hace doscientos años nuestros Libros Santos comenzaron a traducirse al griego. Creo que no podemos pensar en un imperio político; no tenemos ni armamento ni posibilidad de una cosa semejante; pero podemos pensar en un imperio cultural, si se puede llamar así, creando un sistema moral de sujeción para los hombres del paganismo. No es esto suficiente, pero puede despejar los caminos hasta la aparición del jefe, el Príncipe que vendrá.

-Vendrá sin duda toda una civilización mesiánica, con aportes del helenismo y de otras culturas humanas, dijo Hillel; pero el reino Mesiánico será algo extraordinario, que debemos esperar sin precipitación.

- Una vida nueva, agregó Gamaliel, que implica mucho mas que una mera conciencia de los valores humanos. Los hermanos Macabeos ofrendaron sus vidas por Dios y por el honor del Templo.

- Por el honor del Templo debemos trabajar nosotros, dijo José de Arimatea. Israel no puede abandonar el ideal Mesiánico, para ponerse a aprender la filosofía griega; Yavé está sobre los dioses del Olimpo. Ya lo dijo David: “Miré con envidia a los impíos, viendo la prosperidad de los malos; no hay para ellos dolores; su vientre está sano y pingüe; no tienen parte en las humanas aflicciones, y no son

atribulados como los otros hombres” (s.72)

Hillel, “Todo el esplendor de Alejandría o de Atenas, no me conmueve en lo más mínimo, es un esplendor pagano”. Púseme a pensar, agrega el salmista... hasta que penetré en el secreto de Dios”. Es lo que debemos esperar: el secreto que solo Dios posee; termina diciendo que el impío perecerá en las aguas de la Tribulación.

- Pero nada perdemos, dijo Nicanor, con apertura al mundo pagano, y una filosofía pluralista, donde tengan cabida todas las religiones.

- Eso jamás - dijo nerviosamente Nicodemo. Al entrar en la tierra prometida, Israel debía destruir a sus enemigos.

- Nunca, en ningún momento, agregó Gamaliel, Israel fue llamado a la tolerancia en materia religiosa; solamente por castigo, durante el exilio, tuvo que convivir con los babilonios.

Tomó la palabra rabí Salomón: todos los héroes y heroínas de Israel son tales por haber destruido el poder del enemigo: recordemos el caso de Judit, que sin temor cortó la cabeza de Helofernes...

- ¡Muy bien! gritaron varios en la sala, imposible de identificar.

-La gloria de los macabeos es nuestra, replicó Zabulón. - Y la gloria del verdadero Israel se aproxima, acotó José de Arimatea, que había venido con Zabulón.

- El Helenista no aguantó mas: de nada vale todo eso en el día de hoy. La cultura griega, el comercio y la potencia de Alejandría, se deben a una mentalidad liberal y pluralista. Aun bajo Roma, Alejandría es mucho mas que nosotros.

- ¡Muy bien dicho! Corearon Caifás, Caín de Iscariot y otros imposibles de identificar. Oyose la voz de otro helenizante, Ben Levi: las riquezas y el oro de los imperios son las cosas actuales, mientras nosotros vivimos de tradiciones, debemos adaptarnos al mundo de hoy.

- Si, si vocearon muchos (mientras Zabulón procuraba restablecer la calma) estamos quedando atrás...

Entonces se levantó el viejo rabino Hillel, pido la palabra, todos callaron para escucharle.

-Vosotros mis hermanos que venís de lejanos países habéis olvidado un tanto los destinos, la vocación de Israel. Recordad la profecía: aquel día levantaré el tugurio caído de David, repararé sus brechas, alzaré sus ruinas, y le reedificaré como en los días antiguos. Para que reconquisten los restos de Edom, dijo el viejo exaltándose, y los de todas las naciones sobre las cuales sea invocado mi nombre (Amos, 9,11). Y mirad hermanos, que dice “tugurio de David”. ¿No nos tocará ser fieles en el tugurio, para merecer la futura grandeza?

La asamblea calló unos instantes. La palabra de rabí Hillel siempre se escuchaba con respeto. Pero los helenistas (de la diáspora) volvieron a la carga.

-No digo renunciar a lo nuestro dijo Ben Levi, pero necesitamos mas contacto con el mundo greco-romano, cambiar las estructuras.

-Tolerancia y pluralismo religioso, acotó Nicanor. Unirnos en todo lo humano, prescindir de la religión.

- Comprendo vuestros problemas dijo Hillel; los problemas de

la técnica, de la sociedad de consumo, de la ciudad secular, lo que las escrituras llaman: Babilonia. Pero debéis releer un poco las mismas escrituras para escuchar a los profetas. Es cierto que estamos bajo el poderío de Roma, entre las luces y sombras de la cultura griega y la potencia de Alejandría. Pero tenemos la Palabra: “así hable Yavé: al tiempo de la gracia te escucharé; el día de la salvación vendré a tu ayuda, te pondré por alianza de mi pueblo, para restablecer el país, para repartir las heredades devastadas” para decir a los presos salid, y a los que moran en tinieblas, venid a la luz” (Is. 8,8-9).

Alude el profeta al rey de Israel; el restablecerá su pueblo; llamará a la salvación, a quienes moran en tinieblas, llamará a la luz. Esto debemos creer, hermanos, es palabra irrevocable de Dios.

No solamente Israel sino los pueblos todos deben escuchar la voz, el profeta convoca las naciones; no solamente a quienes vivimos en este islote de humanidad que somos los hijos de Jacob. Es mis hermanos, la grandeza de Roma, el esplendor de la sabiduría de Atenas, la potencia de los grandes imperios que vendrán, todos entrarán en el Reino. Nuestra grandeza es haber sido señalados por la providencia para esperar en la luz y en las sombras; en la grandeza y en la abyección, en la riqueza y en la miseria, con el poder en las manos como esperaban David, o con la servidumbre en el corazón como esperamos nosotros. ¡Ánimo pues hermanos y a no desfallecer! (aplausos, muchos estrechan la mano a Hillel).

- La vida ha cambiado; y es lo que estos hombres no entienden,

dijo Caifás, lo primero es estar bien con Roma.

- Es verdad contestó en voz baja Efraín, comerciante de Corinto, voy a pedir la palabra. Veremos de hacernos entender.

- Pido la palabra, dijo Efraín de corinto. Quiero calma en el auditorio para hacerme escuchar. Quiero hablar en nombre propio y de mis amigos, espero comprensión de todos, no empañar con disputas inútiles el esplendor de estas festividades de Pascua.

Admiramos como ninguno a Moisés, es verdad. Pero el centro de interés en las actuales circunstancias es el problema de revitalizar la economía en Jerusalem y en todas las comunidades judaicas del mundo. Dejemos de cuestiones bizantinas, y veamos quienes pueden ser nuestros compradores de mañana. En muchas partes dominamos la situación, pero subsisten problemas de inflación, problemas de pago y de desempleo, que detiene la circulación monetaria. Estos problemas inciden en las economías de las comunidades judías en los pueblos subdesarrollados, donde el proteccionismo oficial impide a los “goyim” trabajar para el pueblo elegido”...

Fue una gloria nuestra, transitar del pueblo elegido, ese pueblo que somos nosotros, por el desierto, pero será gloria mayor si logramos mediante el estudio del mercado, quebrar las naciones industrializadas para que caigan definitivamente en nuestras manos. A esta altura de los acontecimientos ya no hay desierto; el desierto de nuestros gloriosos padres fue un camino estrecho, por donde transitaron después de pasar por la puerta angosta del mar rojo. Ahora por ley de la historia, construimos una ancha avenida por donde vamos

en coche, no ya a una tierra prometida, sino al paraíso del progreso, del confort, de los placeres de la vida, de la civilización técnica.

- ¡Muy bien! Gritaron todos los de la diáspora. ¡Imposible! Gritaron otros.

Zabulón hizo sonar la campana de alarma. Restablecido el orden prosiguió el orador.

-A nosotros interesa no el problema del saber “quien es mi prójimo” que agitáis vosotros, sino la pluralidad de economías dispares para reunificarlas en nuestras carpetas y en nuestras cajas. Es urgente un reajuste gradual en las economías deficitarias, hasta que el comprador y el deudor ahorcados, golpeen nuestras puertas de prestamistas.

El déficit de la cuenta corriente de los países no desarrollados ha aumentado fuertemente; eso nos basta siempre que su capacidad adquisitiva pueda ser reemplazada por otros. Hay muchos problemas que podríamos tratar - terminó diciendo - así la pascua tendría un sentido mas actualizado, conforme a las necesidades del mundo de hoy. (aplausos)

- La pascua perdería su carácter religioso, intervino Gamaliel, ¡eso no es admisible!

- La apertura y el diálogo es una necesidad de la vida moderna, acotó Nicanor.

- Con la apertura y el diálogo nos despedazamos; en cambio él Emmanuel será el príncipe de la paz, dijo Hillel (aplausos de los jerosolimitanos).

- Estamos en una nueva época de la civilización humana y es

menester que nos muestren buena cara en los mercados, explicó el de Corinto.

- Si, comentó Caifás. Estamos de acuerdo. Yo me limito a señalar que no debemos hablar de las glorias de Israel, mientras estamos bajo el poder de los romanos. Ellos sostienen también la virtud, la honestidad, como dice Cicerón: la virtud, se basta a sí misma para la vida feliz. El romano es amable y tolerante, terminó Caifás, pensando satisfacer a sus amigos romanos.

- ¡Ay vosotros helenizantes!. Gritó José de Arimetea. El ejemplo de Matatías y los Macabeos, debiera enrojeceros de vergüenza. Ellos lucharon por las libertades patrias, por la gloria del Templo, y vosotros no sabéis mas que de traiciones.

- ¡Calla!, gritó Caifás ¡Tiene derecho a hablar!, gesticuló otro llamado Jonás. Se hizo un tumulto y ya se iban a las manos, cuando intervino Zabulón imponiendo la calma.

- Deben proseguir las deliberaciones con calma dijo éste en un clima de cordialidad y respeto mutuo. Nada vamos a sacar con exaltarnos y enemistarnos mutuamente. Demasiadas divisiones padecemos, para ensayar nuevas. Tomó la palabra Rabí Hillel:

- Leemos en el libro de los Macabeos: “si nuestro Señor que es el Dios vivo, se irrita un momento para nuestra corrección, de nuevo se reconciliara con sus siervos”(II Mc. 7.33).

- Nos toca merecer esa reconciliación, explicó Rabí Jeremías. El Dios de Israel a visitado a su pueblo, o esta muy próximo a nosotros. De la casa de David, como dicen las profecías, levantará la salvación. No nos dejemos engañar con imágenes falsas. La grandeza

de Alejandría o de Roma, la capital de los césares es una grandeza sobre arena, la única grandeza verdadera será la de quien empuñe para siempre el cetro de Jacob, la magnificencia del deseado de las naciones.

- No tenemos que envidiar nada a nadie dijo Zacarías.

- Yo no entiendo nada dijo el comerciante de Corinto, la vida cara el comercio no anda, paralizado todo se va a pique... y hablando de tradiciones y tradiciones.

- En vez de porotos y legumbres, comeremos tradiciones, dijo Anás. No entiendo nada (tumulto).

- Pido la palabra se oyó decir. Tiene la palabra Rabí Salomón, dijo el presidente.

Salomón se levantó diciendo: “tú eres mi siervo Israel; yo te elegí Jacob, progenie de Abraham mi amigo, yo te traeré de los confines de la tierra; te llamaré de regiones lejanas” (Is. 41,8). Dios nos prometió del rocío del cielo y grosura de la tierra... Sirvante los pueblos dijo el Señor. (Gen.27,28).

Estas palabras fueron dichas por Israel; somos el siervo de Dios; la casa de Jacob.

- Pero ahora siervos de los romanos, dijo Efraín; Salomón prosiguió imperturbable, somos el pueblo de Dios, nacidos para príncipes y reyes. No tenemos nada que temer; es la palabra de Dios que nos dice:

“Confundidos y cubiertos serán de ignominias, todos los que te persiguen”, oh Israel serán aniquilados y reducidos a la nada los que contienden contigo.

Salomón agregó: mientras tanto el mismo profeta, es quien nos amonesta a esperar y abrir los caminos del Señor, en la soledad de los pueblos paganos. Recordad hermanos, las promesas del Altísimo: “No faltará de Judá el cetro, ni de entre sus pies el báculo, hasta que venga aquel cuyo es.” (Gen. 49,10).

-Yo también creo, dijo un tercero, Zacarías, que no debemos desfallecer, como ha dicho nuestro colega Salomón. Para eso dice el Señor: “ Yo los volveré a la tierra que jure dar en posesión a sus padres, a Abraham, Isaac y Jacob. Esa promesa se mantiene y significa nuestro imperio, como el profeta Natan predijo a David”.

De pronto pidió la palabra Rabí Caifás.

- Estoy de acuerdo con todo, dijo cautelosamente Caifás, pero veo que vuestros exaltados discursos carecen de perspectiva..., coinciden con la situación presente del pueblo, y pueden acarrear-nos problemas que no vamos a resolver; no tenemos recursos para resolverlos. Festejemos la pascua; pero dejemos el asunto del reino que vamos a tener, para otro momento, despertaremos la suspicacia de los romanos, y nos quitarán la poca libertad de que gozamos. Cuando tengamos armas, y seamos capaces de un enfrentamiento, entonces hablemos de reino y de Moisés.

- Muy bien gritaron aquellos de la Diáspora, helenizantes y amigos de los romanos, tomó la palabra Salomón: - ricos negociantes, os importa poco de religión, creéis que el Panteón romano con todos sus dioses, es un modelo de convivencia y tolerancia. No queréis ni oír hablar de los hermanos Macabeos, ni os importa gran cosa la fidelidad al Dios verdadero.

Anheláis vivir en paz con la administración romana, no tener problemas religiosos o civiles que entorpezcan vuestros negocios; de religión os importaba poco y solo venís a Jerusalem como turistas o visitantes ocasionales.

- Es menester prosiguió Rabí Shammai que comprendáis la conciencia mesiánica de Israel, vuestro pueblo y el país de vuestros mayores. La trayectoria histórica de Israel tiende al fin asignado por Dios, la aparición del deseado de las naciones; el cetro de Jacob, nos dice la escritura pasará a él. Tomó la palabra Rabi Salomón:

- Nuestro problema no puede reducirse a pensar como nos vea la administración romana, nuestro problema político tiene mayores alcances y no puede verse subestimado. La expectación mesiánica es la historia misma de Israel; nuestro pueblo no tiene otra misión en la tierra que la llegada del Emmanuel. Esto no puede obedecer a factores o causas puramente naturales, es algo que se ve, pero sus ultimas razones se pierden en las sombras misteriosas de la fe , por la palabra siempre un poco velada de los profetas. Dios así lo ha querido.

Nuestra palabra a los pueblos de la tierra no puede crearles una esperanza terrestre; sería engañarlos.

En la primera página del Génesis se asegura que nacerá el vencedor de una mujer; que nacerá no cualquier príncipe afortunado, por razones históricas, sino vencedor por razones divinas; ¿Cuáles son esas razones?, lo ignoramos; lo que aparece en los libros Santos es que será el vencedor, el Deseado de las naciones y por algo tiene

que ser.

Todo el mundo, escuchaba la palabra de Salomón.

- Y la tolerancia romana, preguntó Caifas ¿No habrá tenido mucho que ver con el Imperio pagano. Pero la intransigencia judía tendrá mucho que ver con el imperio mesiánico.

La pronta respuesta de Rabí Salomón dejó satisfechos a sus amigos. La intolerancia, prosiguió el orador, es una norma para el pueblo escogido, como prueba la historia de Josué, el sucesor de Moisés. Nunca se nos ha recomendado la alianza con los pueblos del paganismo. Si alguna tolerancia es recomendable en orden al reino mesiánico. Por lo menos no hay nada que lo recomiende. Vosotros tenéis una concepción meramente empírica del mesianismo; debéis elevar la mira, y contemplarlo en la fe, con todo, el misterio que significa (aplausos y apretones de mano).

El discurso de Rabí Salomón causó sensación en el auditorio, quien mejor lo entendió fue sin dudas el Niño Jesús; los otros jovencitos jugarían sin entender nada.

- Hay un misterio en las profecías mesiánicas, dijo José, que nos toca muy de cerca pero permanece misterio. Existen fundamentos para una esperanza de salvación para todo el mundo; esta patente en Sofonías (3, 9-17); es cuando dice el profeta en nombre de Dios: “Devolveré a los pueblos labios limpios para invocar todos el nombre de Yavé”. No se refiere el profeta solamente a Israel sino a todos los pueblos de la tierra quiere decir que nadie estará excluido del reino de David. Será un reino de singular belleza y pureza:

“El resto de Israel no hará iniquidad, no dirá mentira”, todo esto

significa una realidad singular que debemos esperar sin precipitarnos.

- Sin salir de Sofonías dijo Hillel, la alegría de la hija de Sión es sugestiva. La alegría tiene un motivo: viene el Rey vencedor y viene a tu seno. ¿Quiere decir que viene después de la victoria? No lo creo; mas bien viene vencedor porque ya tiene la victoria en las manos.

De modo que no existe un problema con Roma o de convivencia con los países paganos, nuestro problema es de fidelidad a los profetas y a las tradiciones mesiánicas de Israel. Abdías también expresa la teocracia universal que tiene como cabeza a Israel. El mesías traerá la expiación, el sacerdocio y el imperio están en sus manos, son palabras de los salmos y de los profetas.

“Fortaleceré a la casa de Judá, salvaré a la casa de José y los estableceré porque los amo (Zac. X,6). No podemos dudar del favor de Dios. Por eso las palabras de Rabí Salomón deben servirnos de consuelo. La concepción del reino mesiánico no es fácil, y con mucha dificultad desataremos los hilos de las madejas de los vaticinios proféticos.

- Esta gente conoce sus cosas, dijo Caín a sus amigos, tenemos que responder algo, no podemos quedarnos en silencio...

- Dales alguna explicación, dijeron algunos a Nicanor. Este aceptó complacido. Pido la palabra dijo al punto:

- Hemos aceptado el temperamento de Caifás, Isaac y otros no por irreligiosos sino por un poco de realismo... Nosotros aún bajo el gobierno de Roma, hacemos buenos negocios. Casi todo, el comer-

cio de Roma, Corinto y Alejandría pasa por nuestras manos, vale decir, por manos de la estirpe de Jacob. Llegará un momento en que el mundo estará en nuestro poder, manejando bien la democracia y el diálogo. Entonces dejemos pasar el tiempo; no levantemos la perdiz antes de tiempo; no disparemos antes que la perdiz pueda volar.

Si ambicionamos los poderes del mundo, conquistamos el poder en silencio sin alardes.

- ¡Muy bien! ¡Muy bien! Dijeron varios a la vez.

- Yo no los aplaudo dijo Simeón. Somos muchos los que vemos en la tolerancia una traición a la vocación de Israel.

- Bien dicho, acotó Nicodemo, la vocación de Israel es Moisés y Aarón, no es el becerro de oro. El Reino de Dios no será incubado en el silencio, sino predicado en el tejado.

- ¡De acuerdo! gritó enfurecido Caifás, pero debemos adaptarnos a los tiempos que vivimos. Hablemos de derechos humanos, el valor de la amistad, la tolerancia y estaremos mejor con Roma. Dejemos el problema mesiánico para otro día.

- Entonces no festejemos la Pascua, replicó excitado Hillel. La fe de Abraham, Isaac y Jacob están sobre todas las cosas. Las escrituras nos enseñan que en el descendiente de Abraham serán benditas todas las naciones de la tierra. Es la Pascua que festejamos hoy; el misterio de Israel permanecerá en los misterios de Dios (grandes aplausos).

No está fuera de lugar pensar que el Niño, meditaría toda la ingente tarea que le esperaba, solamente en ese aspecto de destruir la

imagen de un falso mesianismo, y hacer entrar aquellos hombres en las perspectivas del Reino, tal como lo quería su padre.

Los reinos del mundo estaban en poder de Satanás, y El había venido para arrebatarlos; pero aún no había llegado su hora. Mientras tanto escuchaba aquel singular intercambio de ideas, sobre lo que le tocaba tan de cerca. No se trataba efectivamente, de librar algunos hombres de la dominación romana, tratábase de liberar el hombre, la naturaleza humana de las garras de Satanás. Eso El lo sabía, y meditaba en aquello que era lo encomendado por su padre.

SOBRE EL DECÁLOGO

Ben Levi, tomó la palabra: “digo que es menester un cambio de estructuras. Traigo una propuesta que hemos estudiado con nuestros amigos, y que la creemos necesaria, en estos tiempos de cambio y evolución.

Nosotros tenemos en verdad, nuestro venerable código: las diez palabras, como dicen los griegos y que denominamos el Decálogo.

- No veo cambio posible en la ley de Moisés, dijo Hillel.
- Ben Levi debe fundar su proposición, dijo Nicanor.
- A ver los fundamentos , requirió José de Arimatea.
- Explicaré, respondió Ben Levi:

Una razón es que no podemos vivir enquistados en nuestra caparazón, la convivencia es ley del espíritu; el hombre no puede prescindir de ello. Urge una reforma de nuestro modo de ser y de pensar, para presentar ante los demás pueblos un frente de tolerancia y de dignidad humana.

- ¡Al grano! gritó interrumpiendo Hillel.
- Si, voy al grano, replicó el orador. El primer mandamiento tiene una formulación anticuada y choca a la mentalidad moderna. Por ejemplo, “ Yo soy Yave tu Dios... no tendrás otro dios fuera de

mi” etc, o bien, amarás al Señor tu Dios...etc. Creo que debemos poner: concebirás el Absoluto... el Valor Supremo... el punto Omega, o cualquier otra formula mas actualizada...

- ¡Eso no puede ser! ¡sería blasfemia! Gritó Hillel, no podemos nombrar al Señor con formulas equívocas y vanas, hechas a propósito para no significar.

- Así podemos dialogar con una filosofía ecléctica y abierta al mundo contemporáneo, explico el orador.

- ¿Cómo vamos a convencer al mundo de aquella frase: no tendrás otro dios fuera de mi? Eso choca a la libertad religiosa, al derecho de opción de que es tan celoso el hombre de hoy.

- No existe un derecho de opción frente a la fe verdadera, replicó Hillel; el hombre nunca puede ni podrá tener derecho a la idolatría. El señor afirma en el Éxodo: “Yo arrojaré de ante ti al amorreo, al cananeo, al jeteo, al fereceo, etc. Y agrega : guárdate de pactar con los habitantes de la tierra (Ex 34,11-12), tales palabras, tienen en verdad, un significado.

Tomó la palabra Rabí Salomón:

- Ben Levi nos propone dos cuestiones: una acerca del nombre que debemos dar al que llamaron nuestros padres Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; la segunda como debemos proyectar nuestra fe en el mundo que nos rodea.

Acerca de lo primero me parece inverosímil pretender cambiar el nombre sagrado de Yave por sucedáneos menos significativos, incapaces de expresar la fe común y verdadera. El nombre mas significativo es el dado por el mismo Dios; al aparecer Moisés en la

zarza ardiente, como tenemos en el Éxodo, Dios da su nombre: ehyer asher ehyen; estas palabras, vosotros sabéis, significan el ser, el ser actuante, existente, que es; la acción expresada es permanente, de siempre; yo soy, yo era, será; en otras palabras: soy que soy; soy el que soy

De aquí proviene el nombre de Yavé, el nombre divino que pertenece mas que nada a las gloriosas tradiciones de Israel.

El nombre de Yavé: el que Es, es el mas propio de todos los nombres de Dios. Primero por significar el mismo Ser subsistente, sin aditamentos de ninguna clase. El ser, la plenitud del ser conviene a Dios mas que a ninguna creatura. Los otros nombres como el Todopoderoso, Eterno, Sumo bien, etc, son menos universales, e indican una particularidad del ser, y siempre deben suponer el ser en su plenitud. En cuanto a los nombres sugeridos por Ben Levi, para ser reales y tener valor significativo, deben suponer la plenitud del ser.

El absoluto debe ser un absoluto positivo, en acto, significativo de una plenitud existencial; valor supremo, también plantearía la cuestión por cual motivo le llamamos valor, y qué es un valor. Además, Rabí Ben Levi, debe comprender que tampoco el hombre moderno ha penetrado lo que aquellas denominaciones significan por ejemplo si llamo a Dios valor supremo, debo referirme a una perfección en el orden del ser, y del ser existente en acto, el océano del ser. Siempre desembocamos en el nombre principal, El que es. Después tenemos los otros nombres: Todopoderoso, la totalidad de la potencia activa que corresponde al ser subsistente y Creador; Sumo bien, como causa primera de todos los bienes en el cielo y en la tierra.

Ahora vamos a la segunda cuestión: la proyección de nuestra fe en el mundo actual. Nuestra fe debe vencer en el mundo; no es admisible ningún eclecticismo ni pluralismo religioso.

- Pero aquí se ha hablado de exterminar a todos los pueblos de la tierra ¡No vamos a ninguna parte! Subrayó Ben Levi.

Respondió Rabí Salomón:

- Las palabras de Ben Levi revelan una inteligencia material del contexto; no puede ser la intención del autor inspirado llamarnos a exterminar todos los pueblos de la tierra; significa que no debemos pactar con la idolatría y que debemos llevar la fe verdadera a todo el mundo, sin alianzas ni componendas de ninguna especie. La enseñanza principal es el dominio de Dios sobre todas las cosas; Señor de la vida y de la muerte; Dios es un Dios celoso, dice la Escritura; solamente a Dios debemos servir, y desterrar todos los baales del mundo. La fe verdadera es vida, los cultos falsos, son muerte.

- No puede haber una cosa tan absoluta, replicó Ben Levi, ni aún en el orden de la fe. Es evidente que debemos preservarnos de una burda idolatría; el culto de la piedra, del elefante, del sol. Pero existe el culto de ciertas formas conceptuales o éticas, veneradas por el hombre de hoy. Quitémosle a la palabra: “idolatría” su sentido peyorativo; tenemos algo intocable y propio del hombre de hoy. Aquello intocable, separado, puro y santo para el hombre de hoy, llámase: evolución, humanismo, tecnocracia, derechos humanos, liberación. Todo esto es intocable, no puede discutirse, porque se cierran las puertas en todas partes; debemos entrar por las puertas que nos abre el mundo; volver nuestra fe accesible a la mentalidad y

circunstancias de la vida moderna.

- El navío de Israel, dijo rabí Salomón, no puede abandonar la ruta, y navegar a la deriva de los tiempos; está para salvar a las naciones de la tierra; para convocar todas las edades de la historia a la cumbre del monte prometido levantado sobre las colinas, como lo vió Isaías. La palabra de Dios tiene una plenitud sobreabundante, que penetra en todos los tiempos y en todos los rincones de la tierra.

Habéis dicho que la evolución, el humanismo, etc, son formas intocables, impermeables a la Revelación. No hay nada impermeable a la palabra de Dios; solamente la obstinación separa de Dios. Si el hombre concibe aquellas cosas independientes de Dios es por obstinación; la obstinación es la voluntad demoníaca, fija en el mal; y de esa voluntad esta presa el mundo. Israel tiene un mensaje de vida. El mesías vendrá para hacer brillar ese mensaje entre los hombres; a la luz de ese mensaje rectificaremos nuestros errores, y nuestros desaciertos. Pero es aquel mensaje que debemos escuchar y no otro. La falsa profecía es detestable, aunque sea el evangelio del mundo.

- Estoy de acuerdo que la falsa profecía es detestable, replicó Ben Leví, pero hay que saber cuál es la verdadera. Hay una profecía escrita hace siglos y hay otra ya mencionada: los signos de los tiempos. Todo nos anuncia un cambio en las condiciones del mundo que no podemos soslayar.

- Pido la palabra dijo Caín de Iscariot: He escuchado las propuestas de mi gran amigo Ben Leví. Creo con él que debe gravitar una conciencia actualizada de nuestros problemas. Voy a permitir-

me agregar una nueva propuesta; creo que en este tiempo de cambio, debemos suprimir muchas fiestas religiosas que ya no tienen ningún significado.

En primer lugar se podrían suprimir muchos sacrificios. Según lo consignado en el Levítico, suprimir los sacrificios de ganado mayor, menor y de aves (I, 3-17); los sacrificios pacíficos (3,1-16), lo mismo que otros, dejando el sacrificio de purificación y expiación por el sumo sacerdote. También podrían reexaminarse en vistas a su supresión las leyes correspondientes a la limpieza legal; la distinción de animales puros e impuros; la impureza sexual. Supresión de las fiestas del año: del sábado, la pascua y ácidos. Muchas otras disposiciones ceremoniales y litúrgicas que no están a la altura de los tiempos actuales. Muchas festividades no tienen sentido, y solamente en pequeños grupos en Jerusalem se les respeta.

- Todas las fiestas y celebraciones están mandadas por Moisés, dijo Hillel, y pertenecen a la palabra de Dios. La legislación del Levítico no es obra meramente humana, sino querida y mandada por Dios.

Debe saber Ben Leví que en la vida religiosa vale mucho la tradición; el cambio es desprestigio; lo mandado por Dios es inamovible. Sabemos que cuando venga el Mesías renovará todas las cosas; será el mundo nuevo.

- Si no se quiere cambiar todo, agregó Ben Leví, por lo menos algo que muestre al mundo nuestra sensibilidad para las cosas actuales. Por ejemplo en lugar de las festividades suprimidas podríamos poner, el día de la madre, el día de la tía, del nieto, etc.

- Es una gran idea, dijo Efraín, así conseguiríamos movilizar el comercio en cada uno de esos días. Serán motivo de festejos no despreciable.

- Así acabaremos con la religión de Israel, replicó Zacarías. No podemos dar golpes de muerte a nuestra comunidad religiosa, unida en el nombre de Dios.

Si los hijos de Jacob nos hemos congregado por mandato del Señor, y somos depositarios de sus promesas, tenemos un deber ineludible de fidelidad. Es un deber que no debemos postergar.

- Si.. sí, dijeron varios.

- Si nos hemos congregado como depositarios de las promesas mesiánicas, debemos una absoluta fidelidad hasta la muerte, dijo Zabulón.

- ¡Muy bien! ¡Muy bien! Repitieron muchos.

- Yo también, dijo Caín estoy por el honor de Israel, custodio de las promesas mesiánicas; solamente quise insinuar cierta actualización en beneficio de nuestra convivencia en el mundo de hoy.

- Cambiar las fiestas, el día de las fiestas, insistió Caín, no significaría anularlas; siempre serían fiestas de Yavé Elohim nuestro Dios; pero significa despojarlas de cierta capa de idolatría con que aparecen recubiertas a los ojos profanos. La fiesta es de los hombres que se congratulan con Dios; no hay fiesta de Dios.

- Muy bien dicho, comentó Nicanor.

- Es verdad dijo Anás; debemos despojarlas de cierto mimetismo que les comunica el día establecido.

- Ustedes trabajan para desorientar la comunidad de Israel; pri-

mero los cambios, después el olvido, dijo Nicodemo.

- No sé si será la intención, replicó Hillel, pero de hecho la comunidad se desorientará primero y fácilmente olvidará.

Interviene a esta altura del debate rabí Isacar llegado de Chipre había estado en silencio; era amigo de Caifas, Ben Leví, de Caín de Iscariot, y de todos los de la diáspora. Pido la palabra dijo Isacar:

- Estoy de acuerdo que debe modificarse el decálogo. Ya se ha hablado del primer mandamiento y del tercero. Yo propondría algunos cambios en el cuatro para adaptarlo a la mentalidad del mundo de hoy: “Honrarás a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que Yavé tu Dios te dá”. (Ex.20,12)

- ¿Y qué cambio propones?, gruñó José de Arimatea. Eso es de ley, una prescripción no escrita, grabada en nuestra misma naturaleza.

- Propongo que se establezca, que los padres deben comprender a sus hijos; deben saber llegar a la mentalidad del niño; conocer su mundo propio y dialogar con él.

- Y ¿Después del diálogo? ¿Quién decide? Preguntó Nicodemo.

- Después del diálogo, respondió Isacar, respetar la personalidad del niño... pero eso de honrar al padre me parece totalitario.

- La ley de Moisés es muy sabia, y el hijo debe honrar y obedecer a sus padres, dijo Hillel. Donde falta ese respeto elemental se destruye la familia y la sociedad se pervierte.

- Moisés fue hombre de su tiempo, dijo Ben Leví, y nosotros debemos vivir el nuestro. No es posible pensar que una ley se vaya a mantener inmutable por mil cuatrocientos años...

- Si esa ley es la ley natural, se mantendrá tanto como la vida del hombre, intervino Jacob.

- Es ley dictada por Moisés, respondió Isacar.

- Pero antes que la dictara Moisés ya estaba en la naturaleza humana replicó Nicodemo; la ley natural es participación de la ley eterna.

Es ley puesta por el mismo Dios en la naturaleza del hombre; por ese motivo no puede oscurecérsela y hacerla desaparecer. El padre comprende al hijo mejor que el mismo interesado. El hijo se comprende así mismo en una fracción limitada de tiempo; el padre le contempla en una totalidad ilimitada de duración, que abarca su principio y su fin.

- Dejemos las cosas como están, dijo Gamaliel, y que a los conflictos los resuelva la prudencia.

- Dejemos las cosas como están, dijo Isacar, pero nuestra pedagogía no avanza para nada; insisto, dada la evolución del mundo moderno es menester respetar la personalidad del niño; hay que dejar que descubra las máximas de convivencia, el respeto a los demás, sin intervenciones autoritarias que destruyen en vez de construir.

- Olvida rabí Isacar las palabras del Deuteronomio, dijo Gamaliel. Esta es la Ley que Yavé vuestro Dios me mandó que os enseñase, para que la cumpláis en la tierra en que vais a entrar y vais a poseer para que temáis a Yavé tu Dios tú, tus hijos, y los hijos de tus hijos, guardando todos los días de tu vida todas sus leyes y todos sus mandamientos que yo te inculco (Dt.6,1).

Esas palabras no son mandato de hombres, sino mandato de Dios y por tanto irreformable. Por provenir de la sabiduría divina vale para todos los hombres de todas las edades, desde la creación hasta el fin de los tiempos.

- Adhiero plenamente a las palabras de rabí Gamaliel, dijo Hillel; el decálogo es irreformable.

- Es cierto, objeto rabí Isacar, yo no discuto el valor del Deuteronomio, pero objeto el valor de la escuela y de la enseñanza en nuestras escuelas. No las creo a la altura de las escuelas de Atenas o de Roma. Después del decreto de Juan Hyrcano, hace más de un siglo, no se ha progresado en nada. La Casa del Libro, como se denomina la escuela elemental sigue lo mismo. No puede ser que se exija a los niños solamente un aprendizaje de trozos de la Ley. La enseñanza de materias que ponen en relación con el mundo externo es muy limitada; por eso vamos quedando atrás.

- Es una injuria gratuita replicó Hillel, el Talmud recomienda la escuela como el más firme sostén de la sociedad; la visión de nuestros maestros ha exaltado la ciencia, por encima de los sacrificios. La formación del rabí es algo especial que usted debe saber, si estudió algo; nuestros rabinos no temen ninguna competencia, terminó diciendo el viejo Hillel (todos aplaudieron).

- Estamos de acuerdo, dijo Caín, que había estado callado escuchando. Caín de Iscariot era observador y miraba los rostros de la multitud, y las ansias como seguía los debates; por lo general todos o la gran mayoría de los asistentes eran judíos jerosolimitanos; tenían aprecio por sus rabinos, y no aceptaban aquella gente de afuera

que iban a criticar sus instituciones y su vida. Tenían un elevado concepto de la misión profética de Israel, y no estaban por subestimarse por más razones que daban aquellos de la diáspora, o sea los venidos del extranjero. Al decir estamos de acuerdo, todos los rostros se volvieron hacia él. Pensó en un instante como iba a intervenir para no caer en el vacío.

- Estamos de acuerdo repitió de nuevo, en celebrar las glorias de Israel, y en el respeto al decálogo. Para mí trátese solamente de interpretarlo rectamente, de limar asperezas, de añadir matices que sin menoscabo de lo tradicional, puede sugerir la vida moderna; para eso los padres deben adaptarse a sus hijos, estimular su espontaneidad sin interferencias.

Entonces levantó la voz Hillel: acabad con vuestras familias en la Roma fastuosa o en las ricas colonias griegas; nosotros formaremos los hogares dignos del reino mesiánico.

- Es precisamente lo que nos interesa, dijo Isacar; hogares dignos del reino mesiánico y también de la tierra. No podemos pensar en un angelismo. El matrimonio es una institución que merece ser revisada. A estas alturas de la vida moderna es inútil concebir el matrimonio indisoluble, que ate con coyundas definitivamente trenzadas la libertad de personas humanas.

- Eso se llama prostitución en todas las lenguas de la tierra, dijo exaltado el viejo Hillel. No lo podemos consentir por la dignidad de nuestras mujeres, por el porvenir de nuestros hijos. ¿Qué harán nuestros niños abandonados por la disolución del hogar? ¿Qué quedará del hogar de nuestras mujeres? ¿Cómo será la vejez de una

mujer abandonada por haber perdido los encantos de la juventud? Es realmente inconcebible que pensemos en un crimen, que sería el suicidio de la comunidad de Israel.

- En el matrimonio, replicó Isacar, tenemos un vínculo restrictivo de la libertad.

- Un vínculo de protección y mutua ayuda, dijo Hillel; un lazo que vuelve posible la vida humana y la mutua convivencia... No separe el hombre lo que Dios ha unido; la palabra de la Escritura es la verdad, y la verdad os hará libres.

- Pido la palabra, dijo Caifás: A nosotros interesa la emancipación de la mujer; la paridad de los derechos y las obligaciones con respecto al varón; en una concepción democrática como la nuestra la emancipación, el concepto de emancipación y libertad no está limitado al sexo masculino; si queremos la libertad de las instituciones, demos libertad a las personas que viven en esas instituciones (aplausos en el sector de la diáspora/silbidos de los otros; Zabulón toca la campanilla llamando al orden).

- Al oír hablar de concepción democrática como la nuestra, Zacarías pensó que se atacaba la teocracia de Israel, y se propuso intervenir. Zabulón le concedió el uso de la palabra, aunque muchos hablaban sin ese requisito llevados por el calor de la discusión.

- Caifás ha mencionado ambiguamente, subrayó Zacarías, una concepción democrática como la nuestra; yo quisiera preguntar al rabí Caifás, de donde saca semejante cosa. Las palabras de Caifás, no solamente atacan la teocracia de Israel, única en el mundo, sino que ataca también el gobierno divino sobre los hombres y los pue-

blos. Las palabras de quienes me han precedido, al impugnar la indisolubilidad del matrimonio y menoscabar los derechos de Dios sobre los hombres han herido en lo fundamental las sociedades humanas. Es menester tener bien firme las bases que dan estabilidad a las sociedades, firmeza y solidez a los Estados.

Hablar de “concepción democrática” es hablar de sufragio universal, y no veo nada mas pernicioso para la estabilidad y progreso de la vida de relación. El sufragio universal es introducir en la vida de los pueblos un potencial de anarquía, disolución y debilidad; es abandonar la República (res-pública), a la astucia de los inescrupulosos capaces de encandilar la mayoría con falaces promesas de paraísos terrenales. No podemos abandonar nuestros pueblos a la verborrea de los astutos y mentirosos que hablan del pueblo, el bien del pueblo, pero el único pueblo favorecido son ellos mismos. Un liberalismo absoluto como el propuesto destruye la familia, liquida las instituciones todas, las sociedades humanas sin vínculos sociales, los hombres inermes en un individualismo que los inhabilita frente a la astucia de quienes detentan el poder.

El problema planteado a raíz del matrimonio es mas vasto, de mayores alcances no circunscritos a la vida matrimonial; los principios sentados de una emancipación total del individuo, no solamente destruye la familia sino que pulveriza las nacionalidades y debilita el Estado.

- No sabemos a cual estabilidad se refiere si estamos dominados por Roma, replicó Caín de Iscarioth.

-Yo lo prefiero, acoto Nicanor, solamente nos falta tener en la

cabeza la filosofía de los griegos.

- Usted no habla de la filosofía de los griegos, contestó Nicodemo, sino de la filosofía de los sofistas y epicúreos.

- ¡Tanto mejor! replicó sin inmutarse Nicanor; es la que usan en Alejandría, y la que usamos todos en privado (aplausos y tumulto; campana de alarma).

- La familia es la célula de la sociedad, dijo Rabí Schemunci, la vida social no se compone de unidades disgregadas, propiamente hablando, no es la sociedad, comunidad de individuos, entre el individuo aislado y la sociedad está la sociedad natural del hombre y la mujer casados, con deberes conjuntos, con derechos también unificados en la unidad de un fin común: el hogar, los hijos, la convivencia.

No puede abordarse el estudio ordenado de la vida comunitaria, pasando por encima esta institución fundamental, querida por Dios.

Es urgente hablar de un deber familiar ineludible, como es el deber de educar a sus hijos; pero ahora nos ocuparemos de la familia en si misma, dentro del plazo acordado para el uso de la palabra.

No decimos algo nuevo al recordar que la familia es la primera sociedad natural, junto a la cual se escalonan las demás, como ser el Estado, las sociedades profesionales o gremiales, los núcleos intermedios.

Lo primero es la familia, por derecho natural, exigido por la necesidad de procreación y continuidad de la especie humana. La prioridad es de naturaleza, en forma tal, que la pone por encima de

todos los grupos accidentales: sociedades, sectas, escuelas, partidos. Es importante señalar esta importancia y prioridad, pues una legislación cualquiera, conforme con la naturaleza, y el derecho debe contemplar el bien común en función del bien familiar; el bien familiar debe ser fortalecido y respetado. La concepción del bien común del Estado, no puede ni absorber el bien familiar ni sustituirlo. El bien familiar es absorbido si todo el trabajo del hombre debe ir, por un camino u otro, a las arcas fiscales, el bien familiar es sustituido cuando el Estado debe dar de comer y vestir a los niños, sustituyendo al padre en su oficio.

En las sociedades modernas se ha desarticulado la institución familiar. El trabajo de la mujer fuera de su casa, aunque sea una costumbre sancionada por el uso, es un inconveniente para la vida del hogar. La vida hogareña pide que la madre esté al frente de sus hijos. Por lo general se dan razones: la vida moderna, el dinero no alcanza, aquello era antes, ahora ha cambiado, etc. Son razones que se sostienen, pero que no tienen buena influencia en la vida del hogar.

Las casas estrechas también atentan contra la familia; primero porque lanzan la mujer a la calle, y sirven de pretexto para consumir la matanza de los inocentes, por no tener hijos.

- Sí, dijo Gamaliel:

No es bueno que el hombre esté solo, ha dicho la Biblia; esto es también válido para la mujer. La mujer ha nacido del hombre, y es carne de su carne y hueso de sus huesos. No son dos sino que, marido y mujer forman una sola cosa. Si el hombre necesita de la mujer,

la mujer, con más títulos necesita del hombre. Ambos se necesitan y sostienen mutuamente. El matrimonio santifica y consolida esta unión. Pero si ambos se necesitan, los hijos requieren, sobre todas las cosas, el mutuo entendimiento y convivencia de aquellos que se han unido para siempre.

Los hijos son los primeros que deben beneficiarse de la santidad del hogar. Allí donde el padre se interesa por el culto; donde la madre llama a la oración; allí donde se comentan las palabras del Señor, donde se habla con respeto de las cosas religiosas, allí poco a poco el ambiente se impregna de santidad, y eso redundará en la totalidad del núcleo familiar.

Generalmente hablando, dice un autor, las épocas de prosperidad y de potencia de los pueblos, coinciden siempre con la pureza y solidez de la vida familiar; a la inversa, la degradación de los pueblos y la corrupción corren parejas con la decadencia de las familias. La santidad del matrimonio es el principio de la grandeza y progreso de los pueblos. No podemos consentir en separar lo que Dios ha unido. Eso es irreformable.

INTERVENCIÓN DEL NIÑO DE NAZARETH

El Niño Jesús de doce años escasos, pero Hijo de Dios encarnado escuchó atentamente estos discursos y controversia sobre tan diversos temas, impresionándose vivamente por la falsa imagen de un mesianismo terrestre y político. La mayoría concebía el reino mesiánico como meramente político, era un asunto del pueblo de Israel y no del hombre. A pesar que algunos sostenían la universalidad del reino mesiánico, pocos eran los que llegaban a percibir su carácter escatológico, potencial en la tierra para actualizarse plenamente en la realidad de la gloria. La misma disputa sobre el Decálogo revelaba desviaciones fundamentales, y todo, el trabajo por hacer para cumplir la voluntad del Padre. Aunque no era habitual que los niños preguntaran; lo hacían los mayores, Jesús de Nazaret dejó oír su voz:

- ¿Qué significa la Pascua?

- Anunció Zabulón: un niño nos pregunta el significado de la Pascua, la fiesta que celebramos hoy.

- Contestaremos, oyóse decir a rabí Shammamí: en Pascua celebramos el paso de Dios para la liberación de Israel; su pueblo elegido, y castigo de los egipcios (muy bien).

Y mandó Yavé el Señor que celebráramos la Pascua por generaciones; vosotros jóvenes debéis saber que somos el pueblo del Mesías, somos el Reino de Dios prometido por los profetas.

- Estamos en vísperas del Reino dijo exaltado rabí Zacarías. Pero el Niño Jesús, insiste: según vosotros, maestros de Israel: ¿Quién es el Mesías y qué será el reino del cual vosotros habláis?

- Las miradas de la concurrencia se posaron sobre este jovencito singular de doce años, que así preguntaba. Todos estaban asombrados tanto los de Jerusalem como los de la diáspora.

- Habló rabí Hillel: la pregunta de este niño tiene una asombrosa precisión. Es exactamente el problema que venimos debatiendo hace tiempo, todos coincidimos en celebrar la gesta de Israel en el desierto; pero apenas entramos en el problema mesiánico comienzan las opiniones y las disputas.

- El Mesías, dijo Shammai es anunciado por Isaías como Emmanuel, Dios con nosotros, tiene que nacer de una madre virgen.

El rostro del niño se iluminó con un gesto de admiración y reverencia.

- Sin embargo, prosiguió el rabino, el finado Simeón, aquí en el Templo hace bastantes años, tomando un niño en sus brazos saludó la Salvación preparada por Yavé para los pueblos y la gloria de Israel.

- También lo recuerdo dijo Nicodemo.

- No se oyó más de ese niño, concluyó Zabulón.

Jesús escuchaba en silencio. Aún no había llegado la hora de manifestar su personalidad y su misión ante los hombres. Por ahora su intención era rectificar la conciencia mesiánica de Israel; llevar a los maestros a examinar de nuevo las escrituras. Por ahora no pretendía más. Luego preguntó:

- ¿En qué sentido el Reino del Mesías vendrá como salvación de los pueblos? Mas bien se entendería la opresión de los pueblos conquistados; “los príncipes dominan en los pueblos con imperio y sus grandes ejercen poder sobre ellos” (esto último lo reiteró después en su evangelio) Mc. 10.42.

Dado el modo de hablar los sabios de Israel se miraron consternados. Jamás habían visto en un niño tal inteligencia.

- ¡Oh niño de Nazaret! exclamó el viejo rabino Hillel. Vuestra pregunta penetra en lo hondo de los misterios de Israel y su vocación profética. El Mesías, el Emanuel, Dios con nosotros, será efectivamente el Rey Pacífico. Jerusalem dilatará sus tiendas, abrirá sus caminos para recibir a los reyes de la tierra, las caravanas de los pueblos, inundarán sus calles.

Los ojos del santo rabino se encendieron: de la Virgen Madre, añadió nacerá él, príncipe divino, el Dios fuerte que llenara de gloria los caminos del mar y llevara la paz a las naciones.

- Es imprudente, dijo Caín de Iscariot, hablar de príncipes y reyes, bajo el poder de los romanos.

- Vuestra prudencia es de muerte, replícole vivamente Nicodemo. Y ya se iban a las manos cuando fueron separados y tranquilizados.

- Entonces dijo el niño, subrayando las palabras de Hillel: el Reino de Dios, no será por la espada, ni será según el dominio de los príncipes de este mundo.

- Yo no entiendo dijo Caifás, ese reino sin poder, sin gobierno sin ejércitos; hasta que esto no aparezca no debemos provocar las

iras del Cesar.

- Es estúpido, replicó Nicodemo, pensar que puedan prevalecer la espada de los hombres, los ejércitos humanos contra el poder de Dios ¿qué fue de los ejércitos del Faraón en el Mar Rojo?.

- ¡Calma! ¡calma! gesticuló un viejo rabino.

El niño se puso de pie, y se adelantó hasta tomar un lugar en medio de los doctores.

- Está bien. Según la Escritura, lo decís vosotros, maestros de Israel, el Reino de Dios no será por la espada como el de César...ahora debéis decirnos lo que será.

La concurrencia toda estaba pendiente y asombrada ante la seguridad y las preguntas de aquel niño de Nazaret.

Entonces tomó la palabra otro rabino, de nombre Gamaliel, que había estado callado observándolo todo:

- El Reino de Dios será obra de la sabiduría de Dios no de los hombres. Sabemos en parte y en parte ignoramos. Nuestro pueblo vive la alianza hecha por Moisés; pero vienen los días predichos por Jeremías profeta: yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá (31.31-33). La ley no estará como ahora, sino “escrita en el corazón de los hombres”. Seré su Dios - dice Yavé- y ellos serán mi pueblo. Serán perdonados los pecados de los hombres y todos conocerán a Dios.

- ¡Oh los tiempos que vendrán! Dijo Nicodemo, el hombre en la nueva alianza, el hombre del Reino será como un renacido en un mundo inimaginable.

- ¡Maestros de Israel! exclamó el niño, bien leéis las escrituras,

todos aprovechamos de vuestras explicaciones. La nueva ley no estará escrita, sino grabada en el corazón de los hombres; quiere decir que el hombre desde el fondo de su ser irá hacia Dios; todo eso es misterioso, como bien decís vosotros, es extraordinaria la fuerza que tiene aquella expresión: “ellos serán mi pueblo yo seré su Dios”, palabras significativas de una unión muy íntima y verdadera. Según vuestras palabras, a la extirpación de los motivos de separación, vendrá inmediatamente la reconciliación.

- Habéis asimilado perfectamente mis palabras, dijo Rabí Gamaliel, ignorando quien era su interlocutor. Todo el auditorio estaba sobrecogido, con un vago sentimiento de respeto y asombro por la inteligencia del niño.

-¿De donde salió este jovencito? Preguntó Nicanor a Ben Levi.

- Parece que viene de Nazareth.

- Es extraño; de Nazaret no puede salir cosa buena.

- Niños y jóvenes que asistís a estos debates. Dijo Zabulón: vosotros veréis lo que nosotros no vemos; debéis preparar con la penitencia los caminos del Reino.

Rabí Zabulón se dirigía a los niños presentes en un momento excepcional; entre los destinatarios de su mensaje estaba nada menos que el Hijo de Dios. El niño ya había llamado la atención de todos, por la agudeza de sus preguntas y respuestas. La atención de los rabinos y del público en general, se concentraría ante quien se iba a polarizar las inquietudes y afanes de todos los siglos por venir. He-cha una pausa, volvió a preguntar el Niño:

Pero porqué la penitencia para preparar los caminos del Reino?

-Por razón del pecado, contestó al punto Rabí Hillel. Ya estudiaréis las Escrituras, añadió, sin saber quien era su interlocutor.

El pecado es el gran motivo de la venida del Mesías y la instauración del Reino mesiánico. A Isaías el gran profeta del Señor, fue dado ver el estado del hombre pecador. Ni los griegos, ni los romanos han sido capaces de apreciar el triste estado de la naturaleza humana, como nuestro profeta.

-¡Comparaciones! si ellos viven mejor que nosotros, gritó el judío helenizante de Corinto, Efraín. Hubo un pequeño, tumulto, serenados los ánimos Hillel continuó:

-El profeta convoca los cielos y las criaturas todas para escucharle: he creado hijos y me han abandonado, los he engrandecido y ellos me han menospreciado (I,2). Es el Señor quien habla y se dirige al hombre caído en pecado, el hombre enfermo por el mal, usando de los tiempos de Dios en la ingratitud y en la injusticia. Aquí explicó el rabino, se refiere al hombre, a la misma naturaleza humana con la peste incrustada en sus entrañas, dando tumbos, ciego, sordo y enfermo, entre el esplendor de los cielos y los mundos creados por Dios.

Nosotros, continuó diciendo, que celebramos la pascua, y en la pascua nuestra grandeza como pueblo de Dios, sepamos y tengamos presente lo que Dios mismo dice acerca de nuestra naturaleza humana. El hombre, nosotros y todos los pueblos de la tierra, ¿no somos la nación pecadora, el pueblo cargado de iniquidad, que ha renegado del Santo de Israel? (muy bien dijeron varios).

- Somos la nación privilegiada de Dios, con el mensaje profético

co; pero tenemos con todas las otras naciones del mundo, la misma naturaleza humana caída en el pecado, vale decir, que ha abandonado al Santo de Israel.

La injusticia, la prevaricación, ha enfermado nuestra naturaleza, no la ha corrompido del todo, pero la enfermedad grave; se extiende también a todos los hombres, cuando dice el profeta: Vuestra tierra esta devastada, vuestras ciudades quemadas. Todo esto nos debe llevar a meditar en la penitencia y nos explica porque la penitencia prepara los caminos del Reino.

Por este motivo, según nuestros libros santos, el Mesías predicará la penitencia.

Así terminó Hillel su largo discurso; todos se quedaron meditando la interpretación que acaba de hacer del profeta Isaías. De pronto Efraín agregó, hablan el lenguaje de la luna... faltales algo esencial que es el realismo, no podemos pensar en ser reyes y príncipes si estamos bajo el dominio de Roma como bien se ha dicho ya, no vamos a formar un ejército ni de juguete, meditando la penitencia.

- No entiendo nada de nuestro idealismo, dijo rabí Caín. Creo que un reino necesita de un rey, un jefe militar; un reino se prepara con maniobras militares, no con la penitencia. No es posible pensar en un nuevo reino sin tomar territorio con la fuerza de las armas, con soldados bien equipados para la guerra; esto no se hace con la penitencia. La frase: la penitencia prepara los caminos del reino, yo lo explico como un idealismo, solamente que rabí Hillel se refiera a la austeridad del soldado de donde sacamos que con la mortifica-

ción y los ayunos vamos a vencer las legiones romanas?

- Te falta la inteligencia de las Escrituras, replicó vivamente Nicodemo y te debías callar la boca.

- ¡Debo servir a mi pueblo! Respondió enardecido rabi Caín.

- ¡Silencio! Dijo otro cuyo nombre no registra la crónica. Nicodemo nos va a informar sobre los escuadrones de la penitencia. (se origino un tumulto, y Zabulón tuvo que restablecer el orden).

- Pido la palabra dijo rabí Shammai: el reino mesiánico no es un asunto simple; encierra un misterio y debemos atenernos a él. No debemos hablar ligeramente de un misterio que esta escondido en los siglos y que será revelado en su hora.

Estas palabras calmaron los ánimos de todos.

- Bien explicáis las Escrituras, maestros de Israel, dijo el niño pero decidnos ¿cuándo llegará el reino mesiánico?

- Este niño me pone nervioso dijo en voz baja Caifás al amigo suyo Efraín, rico comerciante de Corinto. Entre tanto pidió la palabra rabí Samuel de Jerusalem:

- Ya que rabí Hillel comenzó con Isaías, no hay necesidad de salir de allí para contestar esa pregunta:

- “Sucederá en los últimos tiempos, que el monte de la casa de Dios será confirmado por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados” (2,2).

El tiempo de la salvación, será en los últimos días, la hora de la redención del mundo cuando se imponga la religión última y definitiva. La expresión últimos días, no significan días de veinticuatro horas, pueden ser los últimos siglos. De las setenta semanas de años

de Daniel, ya indican que la aparición del reino esta muy próxima.

Entonces intervino otro rabino de corinto, Hertzal, amigo de Caifás:

Aquí se habla de un monte y no de otra cosa; solo que ese monte sea un ejército para salvarnos del poder romano.

- No, dijo Zacarías inmediatamente. El monte es una elevación de la misma tierra, esta indicando que Dios mismo elevará la naturaleza humana, que es tierra, que se elevará, viviendo él mismo en su pueblo de manera misteriosa, pero real, desconocida aún por nosotros. El monte de Dios es el Hijo de Dios, en cuanto hijo del hombre; a El se volverán las naciones, la multitud de los pueblos que forman el género humano. “Venid subamos al monte de Dios, continúa el contexto, a la casa del Dios de Jacob. El nos enseñará sus caminos e iremos por sus sendas. Todo esto dijo el rabino, es bien significativo, estamos ante un misterio, misterio de Dios, y debemos reconocer todo lo que el misterio tiene de sombras, pues en caso contrario no sería misterio.

- ¡Es usted un crédulo! dijo Hetzel.

- Interpreto las escrituras respondió el interpelado.

Continúa la sesión dijo al presidente en alta voz.

- El monte de Dios, prosiguió Zacarías, es el mismo Mesías; seremos salvados por el Mesías que debe venir. El profeta ve en el monte a Sion la ciudad de David, y dice que de allí saldrá la Ley, que El juzgará a las naciones.

- Ese es nuestro mensaje, el mensaje de Israel a las naciones, terminó diciendo Zacarías.

Volvió a tomar la palabra rabi Hillel, que era sin dudas de los mas versados en las Sagradas Escrituras y dijo:

- Las escrituras tienen una riqueza incomparable y estamos en peligro de interpretarlas mal muchas veces, aún sin quererlo, por ignorancia. Si el monte representa el Mesías, como ha dicho bien rabí Zacarías, hay otros contextos maravillosos que también nos dan una imagen del reino mesiánico por venir.

“Y brotará- dice Isaías- una vara del tronco de Jése, y retoñará de sus raíces un vástago; sobre el que reposará el espíritu de Dios; espíritu de sabiduría, de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, de entendimiento y de temor de Dios; y pronunciará sus decretos en el temor de Dios. (I, 1-3)

Ustedes saben bien que la raíz de Jése se refiere a la estirpe; el Mesías será de la estirpe de David; en él estará el espíritu del señor; el profeta Natan le colocará en el trono de David su padre; El será el deseado de las naciones, que recibirá en sus manos el cetro de Judá. Todos estos son datos sobre el reino mesiánico; datos perfectamente históricos, no de Herodoto sino de las Escrituras. Después dirigiéndose al Niño Jesús, que preguntaba, le dijo: de modo, Niño de Nazaret, debemos esperar lo que es ciertamente palabra del Señor.

- Dijo el Niño: de modo que en síntesis.

Según he entendido de vuestras consideraciones, el Reino Mesiánico será un reino de libres del pecado, y el Mesías será el liberador del pecado. La penitencia debe preparar los caminos del Reino...

Entonces vociferó otro judío helenizante, rabí Danatos:

- Pero nosotros estamos engañando a nuestra juventud; ellos nos preguntan por el Príncipe de Israel, el nuevo Moisés, y nosotros le decimos que esperen sentados, haciendo penitencia... ¡esto lo veo absurdo! ¡aquí hay gente que quiere llevar a nuestros jóvenes a una actitud pasiva! ¡eso no puede ser! Si viene el Mesías debe encontrarse con los hermanos Macabeos, capaces de luchar contra el enemigo (muy bien, muy bien) aplaudieron todos los judíos liberales, y que no entendían ya nada de religión ni de las Escrituras.

Originose otro tumulto, y pidió la palabra Gamaniel:

- Niego la acusación de estar engañando a la juventud; es falso afirmar eso. El príncipe de Israel, realmente, no será como los otros príncipes; será algo muy superior y la realización del Reino está en las manos de Dios. Quien no entiende eso que se calle la boca.

- No veo ningún engaño, maestros de Israel, dijo el Niño Jesús de Nazaret. Es bueno dialogar con calma, y meditar profundamente en la presencia del Padre que esta en los cielos.

Las palabras del Niño causaron de nuevo conmoción entre los concurrentes.

- No hay ningún engaño recalco Gamaliel. Será el rey pacífico, y con la paz y desde la paz regirá las naciones del orbe, aún contra sus propios príncipes. Así lo ve David, de cuya estirpe nacerá:

“Porque se amotinan las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos se reúnen los reyes de la tierra, y a una se confabulan los príncipes, contra el Señor y contra el Mesías. Rompamos sus coyundas - dicen- y lejos de nosotros arrojemos sus ataduras” (S.2). Narra como veis, la actitud de los príncipes del mundo contra el

Mesías.

El mundo le odiará porque el no es del mundo. Ese odio se levanta con un sordo rumor de protesta de los que quieren destruir el Reino de Cristo. Como el rugido de las fieras, como el bramido del mar, se levantará el clamor de los impíos, las banderas de los imperios contra el Señor, el Príncipe de Israel. Ese clamor de los impíos contra Cristo, será dirigido por los grandes reyes y dominadores que ambicionan los poderes de la tierra. La ciencia, el progreso, la libertad, la redención social continuó diciendo Gamaliel, cada cosa que el hombre descubra, será llevada como argumento de la impiedad, como vaticinio de ruinas, contra la redención, contra el Mesías.

Después con acento profético exclamó: Los pueblos obrarán dirigidos y exitados por sus cabecillas. Aquellos serán los proveedores de pensamientos vanos y los creadores de mitos. En el corazón del hombre caído duerme una vieja devoción por la mitología.

Esos mitos no siempre son físicos, también los hay espirituales: la evolución, el progreso, el libre examen, son mitos en los cuales el hombre cree y adora. No temáis, terminó diciendo: el Reino Mesíasico será verdadero reino, aunque no como los reinos conocidos por nosotros hasta el presente.

En ese momento entraron en el salón de reuniones, José y María, los padres del Niño, que así preguntaba a los rabinos. Cuando vieron al niño fueron hacia el, y saludaron a los maestros conocidos, siéndoles presentados otros. Todos querían conocer a los padres de este niño, capaz de hacer tales preguntas y de tanta lucidez

mental. Hubo por consiguiente un instante en que la sesión se interrumpió. El Niño hizo un aparte con sus padres...

Cuando se calmaron los ánimos, mientras el Niño hablaba con sus padres, tranquilizados aquellos por haberle encontrado, rabí Caifás pidió de nuevo la palabra:

- El hombre es la medida de todas las cosas, como dijo un filósofo de Atenas, quiero decir que, previo a cualquier proyecto de reino debemos entablar diálogo con los romanos, para tantear las posibilidades de una y otra parte. El diálogo platónico, aun maliciosamente dirigido, es escuela de sana convivencia. Nuestro reino debe unir, en un sano pluralismo, la conciencia jurídica de Roma con las distintas posiciones de la filosofía griega. En la filosofía tenemos el secreto de la coexistencia pacífica, y el poder romano la fuerza moral y física para mantenerlo.

- Al oír este discurso, Jesús y sus padres, prestaron atención y se sentaron.

Al reino no lo haremos nosotros sino Emmanuel, replicó vivamente Nicodemo.

El sabio Gamaliel, pidió la palabra:

- No podemos planificar humanamente, sin contemplar las Escrituras. Nada podemos hacer según la medida del hombre, sino según la medida de Dios, ¿Por qué dicen los salmos: sois dioses, todos vosotros sois hijos del Altísimo? (s.81.6). Nada debemos unir artificialmente, agregó, si la filosofía griega y la conciencia jurídica de Roma tienen algo de verdad, eso será paulatinamente asimilado por la verdad de Yavé, en cuyas manos estamos los hombres, los

cielos, la tierra, el mar, el porvenir de los pueblos, la gloria de las naciones (muy bien, muy bien). Debemos confiar en aquel poder, que mandó decir al timorato Acáz, en momentos de la liga siro-efremítica: está tranquilo, no temas (Is. 7.4) ¡momentos difíciles! en que temblaba el corazón de todo el mundo, como tiemblan las copas de los árboles a impulsos del vendaval (aplausos).

- Plenamente de acuerdo, oyose decir al sabio rabino Hillel. No necesitamos ningún diálogo con los romanos, ni buscar la sabiduría de Atenas ; dice el Profeta:

“Heriré al tirano con los decretos de su boca, y con su aliento matará al impío”

- Pero es de considerarse la opinión de Caifás, dijo rabí Caín de Iscarioth.

No podemos seguir siempre a contrapelo. Las palabras de rabí Hillel, valdrán para aquella época lejana, pero debemos actualizarlos.

- La escritura nos habla de esperar el día del Señor, rebatió vivamente el aludido. Los cielos y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará, dice la misma. Esperemos que se abran las fuentes de la salud , pues también está escrito: sacaréis con alegría el agua, de las fuentes de la salud. (Is. 12.3)

Las palabras de Hillel, promovieron el entusiasmo de la asamblea. El corazón del Niño allí presente comenzó a latir fuertemente; en silencio, pidió al Padre por la inteligencia de su pueblo, y enseguida se dispuso a hablar. Los ojos de la asamblea volvieron a posarse sobre él.

Maestros de Israel, dijo, bien hacéis en sostener la esperanza en la vigilia del día del Señor. Ese día vosotros lo definís, como día de salvación. También habéis mencionado la palabra del profeta:

“Herirá al tirano con los decretos de su boca”. Os pregunto: ese tirano ¿es el demonio o es otro?.

- Es el demonio replicó Hillel. Los reinos gentiles están presos del demonio y aún el de Roma.

- ¡Viejo imprudente! gritó Caifás, que cultivaba buenas relaciones romanas.

- Respetemos la coexistencia pacífica, acotó rabí Caín de Iscarioth, amigo de Caifás. (las crónicas refieren un tumulto que hubo de ser apaciguado) calmados los ánimos, prosiguió Hillel:

- Si, si. El Mesías rey de Israel, vencerá al demonio, según las escrituras Sagradas, hará la liberación del género humano.

- Entonces dijo el Niño de Nazaret, según vosotros, el Mesías será superior al ángel caído, superior a los angeles.

- Justamente será Dios, el Emmanuel, Dios con nosotros.

Tomó la palabra Gamaliel: dictará la nueva ley, escrita en el corazón de los hombres. El Mesías, el Hijo del Hombre, será señor de la ley, señor del sábado, antes que Abraham ya existe.

- Todo eso es misterioso, acotó Nicanor de Alejandría, pero si la cabeza esta en el cielo, los pies deben estar en la tierra.

- Gamaliel le respondió inmediatamente: la forma mas segura de pisar la tierra es poner la cabeza en el cielo.

- Pido la palabra, dijo Caín de Iscarioth: Estoy de acuerdo que el Mesías será rey y que tendrá el imperio misterioso por la penitencia

como dicen ustedes; pero debemos abrirnos ante el mundo de la cultura, de la civilización. No podemos aislarnos encerrándonos en los muros de nuestras aldeas. El hombre llega a un nivel verdaderamente humano por la cultura y los valores de la civilización; naturaleza humana y cultura tienen una íntima relación. La vida social evoluciona constantemente, las costumbres e instituciones deben modificarse y cambiar. Debemos saber asimilar las grandes experiencias que contemplamos a nuestro alrededor. En mi concepto la nueva ley, la ley del reino, debe ser tolerante y abierta al diálogo, no debe tachar de error y de pecado los cultos paganos de Mitra, de venus, el culto del sol o de la luna; todos los cultos deben encontrar nuestra acogida benévola; es una exigencia de la evolución histórica. Con un sano realismo debemos acoger el paganismo como verdad parcial y camino a la nueva ley.

- ¡Eso jamás! interrumpió Nicodemo.

- ¡Déjalo hablar! gritaron otros.

- ¡No señores! prosiguió Nicodemo, no es posible confundir la fe en el Mesías con la idolatría. Eso no puede admitirse; debemos dar hasta nuestra vida en defensa de la fe verdadera que es la nuestra por privilegio especial del Señor.

- Pero entonces siempre quedamos en los mismo, gritó Caín. Las circunstancias de la vida moderna son diferentes; se abren nuevos caminos para incrementar la civilización.

-Muy bien dicho apunto Ben Leví. La nueva Ley, nos invita a un nuevo estilo de vida.

- Será nuevo replicó Nicodemo, con la novedad de una verdad

mas alta la verdad del Reino, no la pseudo-verdad de la idolatría o el naturalismo.

- Bien decís maestros de Israel, dijo el niño, quiero vuestro parecer acerca de como será esa ley escrita en el corazón de los hombres.

- Os lo explicaré dijo Gamaliel, interesa a todo el pueblo de Israel, nosotros, vivimos aun de la alianza con Moisés, nuestra ley, dada en el Sinaí esta escrita en piedra y nosotros conocemos sus prescripciones que debemos cumplir y que ciertamente cumplimos mal. Pero el profeta Jeremías, nos revela una realidad de amplias perspectivas en el destino del hombre. Es la profecía que voy a anunciar:

“Vienen días, palabra de Yavé en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá. No como la alianza que hice con sus padres, cuando tomándolos de la mano los saque de la tierra de Egipto; ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé, palabra de Yavé. Esta será la alianza que yo haré con la casa de Jacob en aquellos días... yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón; seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31,31-33)

Esta es la nueva alianza. Es un asunto muy serio; representa nada menos que una manera nueva de relacionarnos con Dios y querida por el mismo Dios.

Esa será dijo Gamaliel, la restauración de la casa de David. Será el reino de Dios en el corazón de los hombres; por eso podemos decir que será cambiada la ley de Moisés, que nosotros respetamos; aunque los preceptos de moral, permanecerán siempre los mismos.

El Decálogo, no debe cambiar. Seguirá el precepto de amar a Dios sobre todas las cosas, y la prohibición taxativa de tomar el Santo nombre en vano. No hacer juramentos por cosas baladíes, ni creer en brujerías; quedara la santificación de las fiestas, el honor y respeto debido a los padres; el respeto a la vida del prójimo; el respeto a la mujer, a la hacienda o propiedad ajena, eso debe permanecer. Serán cambiados y superados los preceptos ceremoniales o de culto. El culto válido será siempre el interior, habrá reformas litúrgicas basadas en la fe y postulados de la nueva ley.

En lo moral y dogmático, la nueva ley debe corroborar a la antigüedad; nuestra ley se vera corroborada, en el cumplimiento y perfección de la nueva.

Así será la ley escrita en el corazón de los hombres, escritura misteriosa de Dios, que El solo puede hacer, terminó diciendo rabi Gamaliel.

- De modo que en vistas de la nueva ley, dijo el niño, se podrá decir el reino de Dios está dentro de vosotros...

- Efectivamente, respondió al punto Gamaliel. Se podrá decir: sois el Reino de Dios; vuestra alma es el Reino, el Templo de Dios.

No imaginamos ¡oh niño de Nazareth! Lo que serán los tiempos que vendrán; ¿No dice el libro de la bendición de Jacob, que seremos reyes, que comeremos el pan suculento de Aser que hace las delicias de los reyes?

Esos reyes seremos nosotros que comeremos también el verdadero maná en el Reino. Por tanto debemos volver nuestro corazón al Señor. Por eso voy a terminar con palabras del Deuteronomio

que nos amonesta severamente:

“Reconoce y vuelve en tu corazón que Yavé es tu Dios arriba allá en los cielos y abajo aquí sobre la tierra, y que no hay otro sino El. Guarda sus leyes y sus mandamientos, que hoy yo te prescribo para que seas feliz, tu y tus hijos después de ti y permanezcan largos años en la tierra que te da Yavé tu Dios”. Estas palabras de Moisés, nuestro caudillo, dijo Gamaliel (Deut. IV, 39-40).

- El volver el corazón a Dios, dijo Rabi Hillel, es de una y otra ley. En todas las leyes que los hombres podemos recibir de la Providencia, esta exigencia fundamental; el corazón vuelto hacia Dios, en la obediencia de Dios.

- Por eso dijo Caín de Iscarioth, yo creo que eso de antigua ley y nueva no es nada; no hay ninguna diferencia, las dos exigen lo mismo la conversión del corazón a Dios...

- Muy bien dicho, interrumpió rabí Danatos, son sutilezas inútiles de gente dada a revolver rollos escritos.

- Eso es lo que yo sostengo dijo Caifás. Nos falta contacto con el mundo, no tenemos ni tolerancia ni comprensión con el mundo de la cultura greco-romana que nos rodea.

- ¡Están diciendo necedades! era la voz de José de Arimatea que se dejó oír.

- ¡No pueden interpretar las escrituras sin estudiarlas y sin dedicarse a ellas! Dijo Gamaliel retomando la palabra. La ley que vendrá será totalmente diferente de la ley mosaica, permanecerán, eso si, los principios de moral natural que contiene. En la ley que vendrá habrá un elemento interior, en el interior del espíritu, para

fortalecerlo y darle capacidad para el bien, para un bien sobre las posibilidades del hombre. Este elemento interior, elevará el nivel moral de los pueblos mesiánicos, serán el pueblo alimentado con el pan de reyes de la profecía de nuestro padre Jacob, al bendecir a Aser. En virtud de este elemento interior, nuevo maná, si se quiere dijo el sabio rabino podremos practicar lo necesario para la bendición y remisión de los pecados.

- Entonces, según vosotros maestros de Israel, la nueva ley por venir ¿debe ser enseñada a los pueblos?

Pidió la palabra rabi Hillel: - creo que el tiempo no ha llegado aún. El asunto es delicado y podemos incurrir en precipitación; hablamos de una ley que vendrá, pero no sabemos con certeza en que va a consistir esa ley; sin dudas será algo interior e inaudito, como lo sugiere el contexto de Jeremías, que siempre se trae a colación al tratar este asunto. Pero en verdad para propagar la ley que vendrá tenemos que conocerla mejor. Mas aún, hay un pasaje de Ezequiel que sugiere que el mismo Señor enseñará aquella ley. Por ejemplo cuando dice:

“Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré” (34.11)...”
“Las apacentaré en pastos pingues y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel”(ib.14) después reitera el mismo pensamiento, que vuelve una y otra vez, el Señor, el Mesías será el pastor que apacienta sus ovejas. Me atrevo a decir, agregó Hillel que ya, no habrá más maestros en Israel, sino que uno será el maestro de todos. Por ese motivo, a nuestra pregunta, Niño de Nazareth, respondo que no creo oportuno predicar y propagar algo que conocemos a medias,

que sabemos que vendrá, pero nada más.

- La preparación de los pueblos, explicó rabí José de Arimatea, es lo que tenemos ahora: la esperanza mesiánica. No solamente se da esta expectación popular dentro del recinto del Templo, o en los contornos de Jerusalem, sino en todos los pueblos, aún los más lejanos.

- Es verdad, dijo Nicodemo, hace diez o doce años, vinieron reyes del Oriente buscando al rey de los judíos...

- Ya es hora de levantar la sesión dijo el rabino que habló al principio, y que oficiaba de presidente. Hará la síntesis final rabí Hillel.

- Creo dijo Hillel, que los tiempos mesiánicos han llegado, debemos orar y esperar su manifestación, la manifestación del Mesías. Esperemos lo que Isaías exhorta a esperar a la tierra de Zabulón y Neftali, la tierra de los caminos del mar: que el pueblo que habita en las tinieblas vea la gran luz; que vean La Luz los que habitan en la región de las sombras.

- Hemos recordado la pascua, agregó Hillel y hemos exaltado la gloria de Israel. Realmente son tiempos misteriosos los que nos toca vivir. Las preguntas del joven de Nazaret, nos llevaron al Mesías, y la vocación de nuestro pueblo frente al problema mesiánico. Recordemos, hermanos, que hace años vinieron del oriente aquellos reyes, que rindieron homenaje al Rey de los judíos, al niño nacido en Belén: después ya no se habló mas de aquel niño. El hecho es aquel Mesías no se ha manifestado aún a Israel.

Estamos de acuerdo, en que el reino mesiánico no será por la espada, sino cosa de Dios. Será por la penitencia, que debemos prepa-

rarnos para el reino. La venida del Rey Mesías, se hará contra el pecado, no será por afán de dominar, sino para borrar el pecado entre los hombres. Aquí surgió la acusación de estar engañando a la juventud, con promesas sin sentido; pero quedó en claro que el Príncipe de Israel no será como los otros jefes de las naciones paganas. El retoño de la raíz de Jesé será un rey especial; si algo trae entre los hombres será la paz. El niño sobre el cual hablo Isaías:

“Que tiene en sus hombros el poder y que se llamará maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, príncipe de la Paz”.

Este último calificativo, viene subrayado como mención de su obra, será Príncipe para dilatar el imperio, para una paz ilimitada sobre el trono de David y sobre su reino, consolidado en el derecho y la justicia (9,6-7).

Al hablar del Rey Mesías, la escritura menciona la paz; no menciona para nada la guerra. Por eso estamos en presencia de un reino y un reinar completamente nuevo. En resumen: reino nuevo, ley nueva en el corazón de los hombres y nuevo Moisés, para guiar como Pastor las ovejas de Israel.

- Así terminó rabí Hillel, resumiendo lo tratado en la sesión. El niño Jesús se puso de pie. Era la hora de la partida. Los rabinos asombrados por sus preguntas, felicitaron a José y María por su hijo. Ya en camino, cuando habían quedado a solas, la Santísima Virgen le contó la angustia que experimentaron ella y José, por haber perdido el hijo. Es entonces cuando el Niño Jesús les preguntó:” ¿no sabéis que es preciso que me ocupe de las cosas de mi padre?”. (Lc. 2.59)

EL PRECONCILIO

Se terminó de imprimir el 28 de Enero de 2018
- Fiesta de Santo Tomás de Aquino -

EL PRECONCILIO

En esta parábola al modo bíblico, el Autor nos presenta a Cristo cuando, con sus doce años, se dirige al Templo de Jerusalén para ocuparse de las cosas y de la casa de su Padre.

Mientras sus padres lo buscaban angustiados por las calles de la Ciudad Santa, el niño Jesús asombra a los sabios judíos con sus preguntas (¡y qué no hará con sus respuestas!) sobre un tema que era recurrente en esos años de cumplimiento: el Mesías profetizado, el que nacería de una virgen en Belén, de Judá y de David.

Algunos rabinos están por un cumplimiento socio-político de las promesas, adaptándose al mundo circundante, mundo pagano e idólatra. Pero otros (como Gamaliel, Hillel y José de Arimatea) esperan al Cristo redentor y salvador en nombre de Yavé.

Unos quieren preparar a Israel con buenos negocios y con las armas de Acero; pero los otros piensan en la penitencia, que llevará a todas las Naciones a la paz “que solo Cristo nos puede dar”.